

## LA ETNOGRAFÍA POLIBIANA: CARACTERIZACIÓN NACIONAL AL SERVICIO DE SU RELATO HISTÓRICO

*Enrique Javier Martínez López*

En el presente artículo analizaremos los principales adjetivos que Polibio aplica a las diferentes etnias, y buscaremos sus motivaciones para actuar así, en cada caso<sup>1</sup>. Procederemos a comprobar si presenta o no una versión tópica, interesada e instrumental del carácter de los diferentes pueblos<sup>2</sup>. Siguiendo el plan de su obra, narra acontecimientos desde la I Guerra Púnica hasta la destrucción de Cartago y Corinto, valorando, en numerosas ocasiones, a los diferentes pueblos. Ante el problema inicial de cómo ordenar tal volumen de información, he optado por aplicar una triple división<sup>3</sup>:

- Primer bloque: aspirantes a la hegemonía (romanos y púnicos)<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Abordaremos la cuestión desde el enfoque de Harris (1990, 506), criticando la existencia de personalidades nacionales y conclusiones interesadas como las de Mercator:

“Gerardus Mercator, padre de la cartografía, escribió las siguientes descripciones de las personalidades básicas europeas en el siglo XVI (a ver si usted es capaz de deducir la nacionalidad de Mercator):

Franceses: sencillos, tarugos, furiosos.      Bávaros: suntuosos, glotones, descarados.  
Suecos: alegres, charlatanes, jactanciosos.      Sajones: disimuladores, hipócritas, testarudos.  
Españoles: desdenosos, precavidos, voraces.      Belgas: buenos jinetes, cariñosos, dóciles, delicados”.

<sup>2</sup> Polibio ha sido considerado por numerosos autores como el paradigma del historiador objetivo, idea que no comparto. Ver Martínez López, 2010, 85-87 (nota 1).

<sup>3</sup> Polibio tomará partido. En cada uno de los bloques, se incluyen propios y extraños, amigos y enemigos.

<sup>4</sup> Polibio no tiene más remedio que tomar partido por Roma, de tal manera que la descripción de los romanos será más positiva que la de los cartagineses. La calificación de los púnicos se organizará en torno a dos ejes: 1 perversidad moral –que hace, a la vez, justa y afortunada para la ecúmene la victoria romana–, y 2 gran potencia político-militar y abundancia de recursos, que engrandece el triunfo romano.

- Segundo bloque: griegos<sup>5</sup>.
- Tercer bloque: pueblos bárbaros, belicosos y enemigos<sup>6</sup>.

Así tendrían cabida casi todos los pueblos, salvo algunos, como los egipcios<sup>7</sup>, fuera de este esquema tripartito. Pasemos, pues, a un análisis detallado e individualizado.

### PRIMER BLOQUE: ASPIRANTES A LA HEGEMONÍA.

#### ROMANOS:

Su valoración de los romanos es positiva, aunque no carente de críticas. No obstante, los elementos positivos superan a los negativos de forma clara. En numerosas ocasiones, se destacan cuando se está estableciendo una comparación con otro pueblo, circunstancia en la que, invariablemente, los romanos salen victoriosos:

— El Imperio romano supera en mucho a los anteriores (I 2), calificándolo Polibio, en repetidas ocasiones, como **“la obra más bella de la Fortuna”**. (I 4, 4; VIII 2, 3-4; una idea similar, aunque levemente modificada, podemos encontrarla en XXXIX 8, 7).

<sup>5</sup> Su descripción, en tanto que no fueron capaces de dar una respuesta militar adecuada a los romanos, ni tampoco comprender a tiempo su inferioridad militar para evitar el desastre, es relativamente negativa. Pero más significativo es, a mi juicio, que la valoración, etnia por etnia, sea positiva o negativa en función de que hayan sido aliados o rivales de aqueos o romanos. De tal manera que los mejor parados, además de los propios aqueos, serían los siracusanos y los rodios (mientras unos y otros se mantuvieron junto a Roma), mientras que los enemigos de Roma (macedonios y etolios –aunque la política de éstos últimos fue un tanto errática–) y de los aqueos (etolios, lacedemonios, beocios y mesenios) son vilipendiados a menudo. No son tan evidentes sus motivos para alabar a bizantinos y llenar de escarnio a los cretenses.

<sup>6</sup> La valoración de tracios, ilirios, ligures, galos, celtíberos e iberos, encarnizados rivales de romanos y griegos, es muy negativa, de tal manera que aparecerán como belicosos, traidores e inconstantes. Conviene matizar el caso de los iberos: su valoración depende del bando en el que militan.

<sup>7</sup> Polibio atribuye a los egipcios ser poco juiciosos y poco prácticos, en contraposición a su general Ptolomeo. (XXVII 13, 1). También indolencia y desenfreno. Al describir las cualidades del rey Ptolomeo VI Filométor dice que, “cuando las cosas le marchaban bien y prósperamente, su espíritu desfallecía, y una indolencia y un desenfreno típicamente egipcios se apoderaban de él”. (XXXIX 7, 7).

Sin embargo, cuando describe la ciudad de Alejandría, califica a los egipcios como “raza aguda y civilizada”. Esto, a mi juicio, se debe a que, en este caso, deseaba resaltar el carácter pendenciero, ignorante e ingobernable de los griegos que habitaban la ciudad y, especialmente, del mercenariado. (Estrabón XVII 1, 12 c 197). (XXXIV 14). Movido, pues, por una motivación circunstancial, prefiere calificar a los egipcios positivamente, alejándose de la tendencia seguida en otros lugares de su obra.

Resulta curioso observar cómo, en este caso, cuando Polibio ha de calificar a los mercenarios griegos residentes en la ciudad, como **extranjeros** al servicio de los reyes de Egipto, utiliza el término ξένους.

— **Magnitud de las hazañas.** Polibio destaca la magnitud de las hazañas llevadas a cabo por ambas repúblicas enfrentadas (Roma vs Cartago)<sup>8</sup>.

— **Gran capacidad para encajar.** Romanos y cartagineses, “alternativamente, habían probado los extremos más opuestos de la fortuna”. (IX 21).

— **Superioridad militar.**

— Experiencia bélica continuada. Polibio afirma que los galos, en estado epidémico de guerra, convirtieron a los romanos en “atletas perfectos en las acciones bélicas” (II 20, 9), lo que demostraron contra Pirro. Posteriormente, nos informa de que el Senado tuvo esta necesidad en cuenta cuando declaró la guerra a los ilirios, para evitar “que una paz prolongada reblandeciera a los italianos”. (XXXII 13, 6-7).

— Adaptabilidad. Por ejemplo, cuando comprobaron que el armamento de la caballería griega era más eficaz, lo adoptaron inmediatamente. Los romanos copiaban cualquier elemento bélico que les pareciera mejor que el suyo. (VI 25, 11).

— Empleo de tropas ciudadanas<sup>9</sup>. (VI 52, 4-9).

— Superior fuerza corporal e intrepidez de espíritu.<sup>10</sup>

— Valor. Característica presente en VI 52, 10 y en XXXI 29, 1, donde Polibio afirma que el joven Escipión, después de haber demostrado ante todos sus excepcionales generosidad y amor a la familia, debía hacer lo propio con el valor<sup>11</sup>.

— Superioridad táctica. Al narrar la batalla de Zama, Polibio destaca la solidez del dispositivo romano (XV 15, 7-8), mientras que en la de Cinoscéfalos afirma que la legión romana es netamente superior a la falange macedonia. (XVIII 31-32)

— La disciplina ciudadana. Durante el sitio de Agrigento, en el curso de la Primera Guerra Púnica, los romanos son puestos en un aprieto, pero evitan la desbandada gracias a la “excelencia de sus instituciones”.

<sup>8</sup> “Me parece que no cae fuera de nuestro propósito general ni del plan originario, el hecho de llamar la atención de los lectores sobre la magnitud de las hazañas de las dos repúblicas, la romana y la cartaginesa, y sobre la emulación que ambas pusieron en la consecución de sus objetivos”. (VIII 1, 1-2).

<sup>9</sup> “Cuando luchan por su patria y por sus hijos, los romanos casi nunca ceden en coraje; normalmente mantienen su espíritu belicoso hasta haber derrotado a sus adversarios”. (VI 52, 7).

<sup>10</sup> “Por su propia naturaleza, todos los italianos aventajan a los fenicios y a los africanos, tanto en fuerza corporal como en intrepidez de espíritu, pero también la constitución romana coadyuva enormemente a esta **valentía** (τόλ α) de los jóvenes”. (VI 52, 10).

<sup>11</sup> Quedaba aún el aspecto del **valor** (ἀνδρεία), que es el más importante en casi todas las ciudades y, principalmente, en Roma. (XXXI 29, 1).

(I 17, 10-12)<sup>12</sup> Posteriormente, describe un comportamiento similar durante la batalla del Lago Trasimeno<sup>13</sup>.

- **Coraje y pundonor.** (ἀρετή και φιλοτι ία).<sup>14</sup>
- Forma correcta de hacer la guerra, “a la antigua”<sup>15</sup>.
- Especialmente temibles cuando les rodea un peligro. Hace tal afirmación después de la derrota de Trebia<sup>16</sup>, y una semejante cuando se refiere al rechazo de una oferta de paz, por parte de Licinio, tras ser vencido por Perseo en batalla campal.<sup>17</sup>
- **Odio a la iniquidad**<sup>18</sup>.

<sup>12</sup> “Y la excelencia de sus instituciones salvó, entonces como en otras muchas ocasiones, la causa de Roma. Pues la pena decretada entre los romanos para el que abandona su puesto es la capital, y también para el que acaba por huir y dejar su sitio de centinela. Por eso, los romanos se opusieron tenazmente a los enemigos, y aunque perdieron a muchos de los suyos, mataron a un número todavía mayor de cartagineses”. (I 17, 11-12).

No obstante, poco después relata cómo Aníbal salva su ejército sitiado en Agrigento, aprovechando que, al llegar la noche, los romanos, por la alegría del éxito, y también por la fatiga, cuidaron algo sus guardias”. (I, 19, 12). (“Algo” y se les escapa un ejército entero; en este momento, la constitución política romana no tiene nada que ver; no es responsable de lo malo, aunque lo era de lo bueno).

<sup>13</sup> “En el desfiladero murieron unos quince mil romanos, que no cedieron a las circunstancias, pero que no pudieron hacer nada: según su costumbre, dieron la máxima importancia a no huir y a no abandonar la formación”. (III 84, 7).

<sup>14</sup> El coraje y pundonor de romanos y cartagineses se destaca, conjuntamente, en IX 8, 1-2.

<sup>15</sup> “Los antiguos distaban mucho de estos sistemas. En efecto, les era tan extraña la idea de perjudicar a los amigos para acrecentar así sus dominios, que ni tan siquiera se avenían a triunfar de los enemigos mediante engaños. Estaban convencidos de que no había victoria espléndida ni segura, si no se atacaba directamente al adversario y no se le derrotaba con coraje. Tanto es así que convinieron, en las peleas de unos contra otros, ni armas secretas ni arrojadizas a distancia; consideraban que únicamente la lucha cuerpo a cuerpo, en formación cerrada, podía dirimir verdaderamente las diferencias. Entre ellos había siempre una declaración previa de guerra; indicaban el tiempo en el que pensaban trabar la batalla y el lugar hacia el que salían en formación. Ahora, en cambio, se dice que es propio de un general inexperto operar, en la guerra, a la vista de todos. Entre los romanos queda todavía una leve traza de aquella mentalidad antigua, en lo referente a la guerra, pues la declaran, usan poco de emboscadas y luchan cuerpo a cuerpo en formación cerrada”. (XIII 3, 2-7).

<sup>16</sup> “Los romanos lo iban disponiendo activamente todo, porque siempre que les rodea un peligro real son muy **temibles** (φοβερώτατοι), tanto particular como colectivamente. (III 75, 8).

<sup>17</sup> “Entre los romanos, en efecto, es costumbre ya tradicional, después de las derrotas, mostrarse obstinados y duros, y muy moderados, en cambio, cuando han alcanzado un éxito”. (XXVII 8, 8).

<sup>18</sup> “Y, en aquella acción, se produjo un ejemplo hermosísimo de los principios romanos, un espectáculo espléndido para todos los griegos residentes, pero especialmente para aquellos acusados: Marco Emilio Lépido, sumo sacerdote y príncipe del senado, y también Lucio Emilio Paulo, el vencedor de Perseo, que gozaban de gran prestigio y autoridad, al enterarse de los hechos de Cárope en el Epiro, no le permitieron visitarlos en sus residencias. Se esparció la fama de este detalle y todos los griegos residentes en Roma exultaron de gozo, al ver el odio que los romanos profesaban a la iniquidad”. (XXXII 6, 4-6).

— **Austeridad.** Elemento decisivo para explicar la victoria sobre los siracusanos.<sup>19</sup>

— **Carácter enérgico.** Así considera Polibio a los romanos en boca de su venerado Escipión: “Pues todos me tienen por lento y perezoso, a lo que oigo, cosas que no concuerdan con el carácter enérgico de un romano”. (XXXI 23, 11).

— **Audacia razonable e ingenio digno de admiración.**<sup>20</sup>

— **Benignidad y magnanimidad.**<sup>21</sup>

— **Capaces de conservar el Imperio.** En X 36, explica como los cartagineses, después de derrotar contundentemente a los romanos en Iberia,

Cárope, al que Polibio califica como “el hombre más salvaje e inconsciente habido y por haber” (XXX 12, 3), lideraba el partido entreguista pro-romano en el Epiro (XXVII 15, 8-16), y se hizo con el poder tras las purgas de Lucio Anicio y Lucio Emilio (XXXII 5, 6-7), de tal manera que resulta patético el intento de Polibio de desvincular a Roma de sus crímenes, concediendo trascendencia al hecho de que Cárope no fue recibido en audiencia por algunos notables romanos. El Senado le dio audiencia y sólo rechazó dar una contestación inmediata a su petición de respaldo a su política. Tal respuesta le permitía, en la práctica, seguir haciendo, a la vez que proclamó contar con el apoyo del Senado. (XXXII 6, 7-9).

<sup>19</sup> “Vencieron a los siracusanos por su vida más austera (*ἀπλουστάτοις βίοις*), alejados al máximo del lujo y de la elegancia de ellos, que cultivaban tal género de vida con gran lujo y refinamiento”. (IX 10, 5).

<sup>20</sup> Para Polibio, las operaciones en torno a Capua, en el momento culminante de la Guerra de Aníbal, serían paradigma de lo digno de emulación. (IX 9, 6-10).

<sup>21</sup> Polibio destaca la humanidad con la que Tito Flaminio trató a los macedonios en Cinoscéfalos, donde intentó salvar a los vencidos (XVIII 26, 9-12) y, después de reforzar su autoridad al relatar su ejemplo, pone en su boca que “los romanos nunca destruían inmediatamente a aquéllos contra los que acababan una guerra”. (XVIII 37, 2).

Con ocasión del tratamiento en el Senado de la cuestión de los exiliados lacedemonios, afirma: \*\*\* “los romanos son hombres magnánimos y de sentimientos compasivos: se apiadan de todos los fracasados y quieren favorecer a los que buscan refugio en Roma. Sin embargo, cuando alguien que les ha sido leal les pide justicia, casi siempre rectifican y dan la vuelta, en la medida de lo posible”. (XXIV 10, 11-12).

Después de derrotar a Perseo, los romanos se reconcilian con Cotis: “Los romanos pretendían así demostrar que eran magnánimos y blandos, al tiempo que se ganaban a Cotis a su favor”. (XXX 17).

También Prusias recibió del Senado un trato benigno, aunque, según Polibio, no lo mereciera. (XXX 18).

Polibio afirma que, a los macedonios, “los romanos les habían hecho muchos y grandes beneficios: se habían visto todos liberados de imposiciones monárquicas y de tributos, no se podía negar que habían pasado de la esclavitud a la libertad, y, personalmente, en las ciudades el buen celo (por las leyes), notorio en los romanos, les exoneró de grandes revueltas y de matanzas endémicas, de manera que la hostilidad y la enemistad que hasta entonces les profesaban los romanos, ahora se mudó en goce de amistad y benevolencia para su ciudad” (XXXVI 17, 13), pese a lo cual apoyaron la rebelión de Filipo el Impostor.

Igualmente, aunque, por su comportamiento, en el 146 a.C., merecieron perecer todos, se mostraron benignos con los aqueos, cuando reprimieron su sublevación. (XXXVIII 17, 3-7, y XXXVIII 18, 7.) Los romanos aparecen como el reverso de la moneda: frente a las fechorías de unos, el perdón de otros.

fueron incapaces de conservar su imperio, detallando en X, 37,8 y X 38, 1-3, los motivos que provocaron tal pérdida: su injusticia, soberbia y crueldad. Afirma el megalopolitano que es más difícil conservar el imperio que conseguirlo. Pues bien, si los romanos –con Escipión a la cabeza– lo consiguieron fue porque eran la imagen en negativo, exactamente lo contrario: implícitamente Polibio destacaría su justicia, humildad y benignidad.

— **Religiosos.** Poco antes de Cannas, la ciudad se llena de prodigios, plegarias y sacrificios (III 112, 8)<sup>22</sup>; tras derrotar a los seléucidas en una batalla naval, el Senado impone una *supplicatio* (XXI 2, 1-2); todo el ejército permanece a la espera, cuando las obligaciones de Escipión, como salió, le fuerzan a permanecer en el mismo lugar durante treinta días (XXI 13, 7-14).

En VI 56, 6-11, se refleja claramente que Polibio tenía un concepto de la religión utilitario, como un instrumento al servicio de las clases dirigentes para controlar al pueblo, idea que reitera en X 2, 10-12, fragmento, donde compara a Licurgo y Escipión.

— **Respetuosos con el Derecho de Gentes.** Muestra, repetidamente, como los romanos son víctimas de atentados contra el derecho de gentes, pero nunca responden con la misma moneda<sup>23</sup>. No obstante, existen tres casos que merecen especial análisis.<sup>24</sup>

<sup>22</sup> Efectivamente, Polibio afirma que los romanos son más religiosos que cualquier otro pueblo (VI 56, 6-7), aportando como prueba que la fuerza de un juramento asegura, entre ellos, que un depósito de dinero se mantenga intacto (VI 56, 14). Asimismo, añade que antes de la batalla de Cannas, la ciudad de Roma estaba llena de oráculos, signos y prodigios, y agitada por plegarias, súplicas, sacrificios e imploraciones a los dioses, concluyendo que, “en circunstancias difíciles, los romanos tienden a propiciarse a dioses y a hombres, y no juzgan nada indecoroso o innoble, si se hace en tales tiempos”. (III 112, 8-9).

Ahora bien, evita mencionar los sacrificios humanos de un griego y de una griega que –junto a una pareja gala– se llevaron a cabo, con posterioridad a la batalla, en la plaza de los bueyes, “en un recinto de piedras, empapado ya anteriormente con la sangre de víctimas humanas”, homicidios que conocemos por Livio. (Livio XXII, 57, 6). Como parece seguro que Livio contó, entre sus fuentes, con Fabio Píctor, que, en este caso, es protagonista de los hechos, parece muy improbable que el megalopolitano no conociera tales hechos; podría haberlos utilizado como ejemplos de la religiosidad extrema de los romanos, pero prefiere silenciarlos, quizá, por el efecto que podrían haber tenido entre sus lectores helenos.

<sup>23</sup> Teuta, la reina de los ilirios, ordena a unos sicarios que den muerte a uno de los legados romanos, porque su parlamento la había ofendido. (II 8, 6-12).

Después de la derrota de Arezzo, Manio Curio Dentato envió mensajeros para tratar de los prisioneros. “Los galos, violando el derecho de gentes, mataron a los legados”. (II 19, 9) La respuesta romana fue iniciar una campaña, expulsar a los senones de su país y fundar allí la colonia romana de Sena.

Boyos e ínsubres pusieron, en 218 a.C., asedio a la colonia romana de Mutina y, “menospreciando cualquier derecho”, después de aceptar parlamentar, apresaron a los tres legados romanos. (III 40, 9-10).

Cuando los romanos intentaron imponerles su voluntad, los dálmatas ignoraron las exigencias del legado C. Fano, que, a su vuelta, informó al Senado de no haber recibido ni

— **Garantes del orden en los mares.**<sup>25</sup>

— **Incorruptibles.** No sólo destaca el carácter incorruptible de Escipión (XXI 14-15) y de Lucio Emilio (XXXI 22), sino de los romanos en general (VI 56, 1-5)<sup>26</sup>.

— **Excelencia de su constitución política.** Para Polibio, la constitución romana es la más perfecta de su tiempo, porque contrapesa perfectamente todos los poderes, de tal manera que no puede determinarse si el régimen es monárquico, aristocrático o democrático. (VI 11, 11-13)<sup>27</sup>. Superaba incluso la de los cartagineses, ya en fase de declive, pues la romana estaba en su cenit, coincidiendo con la guerra de Aníbal. Acaba la comparación

alojamiento ni manutención, de haber sufrido el robo de sus caballos y amenazas contra su integridad física. (XXXII 13, 2-4).

Los masaliotas solicitaron el apoyo de Roma frente al acoso de los ligures. Los romanos decidieron enviar legados, pero éstos fueron atacados, resultando herido Flaminio. (XXXIII 9, 3-8).

<sup>24</sup> En XV 1, narra como, transgrediendo juramentos y pactos, los púnicos se habían hecho con lo transportado por una flota romana naufragada y se negaban a devolverlo; desatendieron las demandas de Escipión e incluso atacaron a los legados cuando regresaban. (XV 2). Escipión renunció a pagarles con la misma moneda. (XV 4, 5-12).

En una ocasión, podría interpretarse que los romanos dañaron a unos legados etolios, pero Polibio no carga contra la actitud de Manio Acilio –que hasta su Estado Mayor intentó atemperar–, sino contra la ignorancia de los etolios. (XX 10, 1-14). Véase Martínez López 2010, 121, donde destaco cómo Polibio prefiere responsabilizar, del trato que sufren, a la ignorancia de los propios etolios y no a los usos diplomáticos y a las concepciones mentales de los romanos, extravagantes e inaceptables para los helenos, que Manlio muestra.

Por último, merece ser señalado XXXVIII 9, 1-3, episodio, en el que los presuntos violadores son los aqueos. Pues bien, es el único en el que Polibio afirma que los legados romanos exageraban: “Llegaron a Roma, procedentes del Peloponeso, los legados Lucio Aurelio Orestes y sus colegas, expusieron lo que les había ocurrido, que por poco pierden allí la vida; hablaban con exageración y fantasía, y señalaban que el peligro no les había venido al azar, sino que los aqueos se les habían lanzado premeditadamente encima, para hacer con ellos un escarmiento. El senado se indignó ante aquellos hechos como nunca antes se indignara (...)”

<sup>25</sup> “Dice Polibio: los piratas vieron la incursión de las naves romanas, viraron en redondo y se retiraron” (Suidas). (XXI 12).

<sup>26</sup> “También entre los romanos los usos y costumbres referidos al dinero son superiores a los de los cartagineses. Entre éstos nada hay vergonzoso si produce un lucro; entre aquéllos nada hay más afrentoso que la venalidad o hacerse con ganancias ilícitas. Los romanos alaban tanto la riqueza adquirida honradamente como desprecian el provecho obtenido por medios inconfesables. Prueba de esto es que, entre los cartagineses, se llevan las magistraturas los que distribuyen sobornos sin disimulos; esto, entre los romanos, está castigado con pena de muerte. De donde resulta que, si entre los dos pueblos se proponen premios opuestos para la virtud, han de ser desiguales también los medios para llegar a ella”.

Inmediatamente después, Polibio insiste, relacionándola con la fuerza de la religión, y en concreto del juramento, en la idea, contraponiéndola con la situación que se vive en Grecia. (VI 56, 14-15; ver infra).

<sup>27</sup> “En cualquier situación esta estructura se mantiene debidamente equilibrada, tanto, que resulta imposible encontrar una constitución superior a ésta”. (VI 18, 1).

destacando el papel decisivo del senado romano tras Cannas. (VI 51, 6-8). Esta idea de los ciclos vitales (anaciclosis) de las constituciones, atribuida por muchos a Panecio, está presente también en VI 11, 1. Polibio advierte que la propia República de Roma conocerá algún día la decadencia: las constituciones “cambian y transforman para retornar a su punto de origen” (VI 9, 10-13); “la romana posee igualmente un principio natural desde sus comienzos, un desarrollo y una culminación, así que experimentará de modo semejante una recesión hacia sus principios”. Concluye afirmando que “todas las cosas sufren cambios y llegan a decaer” (VI 57, 1)<sup>28</sup>, e indicando de qué manera se producirá la defunción de su esplendor. (VI 57, 5-9).

Síntomas graves se dejaban notar tras la Guerra de Perseo. Polibio empieza a destacar defectos en los jóvenes romanos, de los que estarían exentos Escipión Emiliano y el propio Polibio, caracterizados por la moderación y la prudencia (aunque no sé si es muy prudente que uno escriba esto de sí mismo, si, no habiendo manos intermedia, tal cosa ocurrió). Contaminados por el helenismo y debilitados por el lujo y el refinamiento, los romanos se ganan, en este momento, los siguientes adjetivos calificativos de Polibio –referidos, sobre todo, a los jóvenes–: degradados, despilfarradores, viciosos, incontinentes –contrastando con la “vida virtuosa” y la “fama de prudencia” del joven Escipión Emiliano y del propio Polibio– (XXXI 25, 2-10). A los que se añaden, en el contexto de la terrible Guerra Celtibérica, los de desanimados/apocados, acobardados (rehuyen el alistamiento), caídos en la desfachatez. De nuevo contrasta con el joven Escipión Emiliano, que se ofrece voluntario para cualquier puesto. (XXXV 4).

A los que hemos de añadir éstos, presentes a lo largo de su obra:

— **Violentos.** El historiador de Megalópolis introduce este calificativo después de narrar la evacuación de Aspide (el Dunquerque romano de la I Guerra Púnica) y el terrible naufragio de Camarina, el mayor desastre naval de los romanos<sup>29</sup>. (I 37, 7-9).

<sup>28</sup> Quizá ese proceso se inició con la actitud romana tras la toma de Siracusa. Polibio la critica de esta manera: “Es un error de los vencedores abandonar su propio género de vida e imitar el de los vencidos; no solamente arrebatarles sus riquezas, sino atraerse su envidia, siempre inseparable de tal proceder. Un comportamiento así es peligrosísimo para los que han alcanzado una situación de preeminencia” (IX 10, 6). Todos envidiarán la riqueza de los vencedores, a la vez que sentirán compasión por los despojados; y si también ellos lo fueron en alguna ocasión, se identificarán con los vencidos. Tal identificación podría generar una peligrosísima comunión de intereses contraria a los vencedores. Pero, cuidado, a ver si al final sólo –o también– se trata de rebajar la gloria de Marcelo, para que no haga sombra a Escipión.

<sup>29</sup> “En general, los romanos utilizan la **violencia** (βία) para todo, convencidos de que sus propósitos deben, forzosamente, llevarse a cabo y de que nada es imposible para ellos, una vez lo han acordado. En muchas empresas tienen éxito debido a este arrojo, pero en otras fracasan claramente, especialmente en lo tocante al mar. En tierra realizan sus empresas contra

— **Cruels.** Polibio pone en boca de Licias de Acarnania, en un parlamento ante los espartanos, la acusación de que los romanos deportaron a mujeres y niños. (IX 39, 2-3).

Un embajador, que actúa en nombre de Ptolomeo, Bizancio, Rodas, Quíos y Mitilene defiende que haya paz entre Filipo y los etolios. Se dirige a los etolios para intentar convencerles de que no están luchando por la libertad de Grecia contra Filipo, sino contra la libertad de Grecia al servicio de los romanos. Intenta conmovierlos con la suerte que han sufrido los oreítas y los eginetas a manos de los romanos, destacando la crueldad de éstos y su pasividad cómplice.<sup>30</sup> El cruel destino sufrido por los eginetas a manos de los romanos se recuerda en XXII 8, 9-12.

En XVIII 13, 8, Polibio califica implícitamente de crueles a los romanos, cuando intenta defender de la acusación de traición a Aristeno, el estratego responsable de que la Liga Aquea abandonara el bando de Filipo, para pasar al de Roma.<sup>31</sup>

Si bien el comentario polibiano sólo nos ha llegado de forma muy fragmentada por una referencia de Estrabón, parece que Polibio lamenta, pero no condena la destrucción de Corinto y que está mucho más preocupado por el destino de obras de arte y exvotos que por el de los propios corintios. (Estrabón VIII 6, 28/ Polibio XXXIX 2, 1-2).

— **Tacaños.** (Escasamente generosos). Destaca su amor a las pertenencias (XXXI 26, 7-9) y el cuidado que ponen en extraer ganancias de su dinero (XXXI 27, 10-11). No obstante, es preciso resaltar que en ambos casos se está confrontando la generalidad con la excepcionalidad que supone el comportamiento de Escipión Emiliano.

hombres, y contra obras de hombres, y logran coronar muchas de ellas, debido a que utilizan su fuerza contra semejantes; con todo, alguna vez también ven sus acciones frustradas. Pero cuando se lanzan a luchar contra el mar y los elementos y los violentan caen en los mayores desastres". (I 37, 7-9).

El megalopolitano, en consecuencia con su afirmación de que los romanos utilizaban la violencia para todo, afirma que éstos llegaron a seleccionar su constitución como resultado de "muchas luchas y peligros". En esto difieren del caso de Esparta con Licurgo. (VI 10, 12-14)

<sup>30</sup> "(...) <las personas y los ajuares pertenecerán a los romanos, las tierras y las ciudades a los etolios>. Si fuerais vosotros los que tomarais las ciudades no toleraríais que sus habitantes fueran maltratados ni que se pegara fuego a las poblaciones. En efecto, estáis convencidos de que esto es cruel y salvaje (ὅ ὄν εἶναι τό τοιοῦτο καί βαρβαρικόν). Pero con los pactos que habéis suscrito ahora entregáis gratuitamente a todos los demás griegos, víctimas de la soberbia y de la arbitrariedad peores". (XI 5, 5-7).

<sup>31</sup> En este texto, Polibio presenta a los romanos como potenciales genocidas: "Pues si Aristeno no hubiera hecho pasar, en el momento oportuno, a los aqueos de su alianza con Filipo a una confederación con los romanos, es evidente que su pueblo hubiera perecido totalmente".

— **Excluyentes.** Roma aplicó, al menos en Grecia, una política de conmigo o contra mí, como puede comprobarse en XXVIII 3, 1-7.<sup>32</sup>

— **Represores.** Tal como narra en XXX 6-9, donde desprestigia a los estadistas rodios opuestos a Roma y ahora perseguidos, Dinón y Poliárato, y en XXX 13, después de la derrota de Perseo es hora de purgar a los enemigos de Roma. Roma aprovechó, en las distintas ciudades griegas, el partido político pro-romano como una especie de policía política.<sup>33</sup> Esto llevó a muchos griegos a un posicionamiento de “esperar y ver” (por ejemplo, los focenses en el enfrentamiento entre Roma y Antíoco, tal como describe en XXI 6, 1-3), para posteriormente someterse al que demostrara que disponía de más fuerza bruta, que acabaron por ser los romanos. (XXX 13, 1-2).

— **Amorales.** (Política de conveniencia del Senado). Además del apoyo, en cada ciudad, al Calícrates de Leonte de turno, *tanto si era justo como injusto*. (XXIV 10, 3-5), dice abiertamente que los romanos hacen lo que les conviene<sup>34</sup>. Así, describe como manifiestamente injusta la retención de

<sup>32</sup> “En este tiempo, Aulo Hostilio era procónsul; pasó el invierno, con sus tropas, en Tesalia y envió como legados a diversas partes de Grecia a Cayo Popilio y a Cneo Octavio. Éstos, primero, se dirigieron a Tebas, alabaron a los tebanos y les aconsejaron que perseveraran en su amistad con Roma. A continuación fueron recorriendo las ciudades del Peloponeso e intentaban demostrar a sus habitantes la benignidad y humanidad del senado romano. Aducían los decretos recientemente promulgados, al tiempo que, en sus parlamentos, sugerían que conocían a aquéllos que en cada ciudad eran más remisos de la cuenta, así como a los que se les oponían abiertamente. Y ponían muy claro a todo el mundo que les enojaban, no menos que sus adversarios declarados, los que andaban vacilando. Con todo ello inducían a las masas a la duda y a la incertidumbre acerca de cómo acertar, de palabra o de obra, en aquellas circunstancias”. (XXVIII 3, 1-6).

<sup>33</sup> “El senado romano, tras llegar a la conclusión de que Calícrates hablaba de una forma muy favorable y de que, además debía promover a los que atendían sus decretos y desbancar a los que se les oponían, en aquella ocasión, por primera vez, se propuso debilitar a los que trabajaban por el bien en diversas ciudades y fortalecer, tanto si era justo como injusto, a los que les eran afectos. Con el correr del tiempo sucedió, y no a mucho tardar, que al senado romano le sobraron aduladores, pero anduvo escaso de amigos verdaderos”. (XXIV 10, 3-5)

<sup>34</sup> “Llegó a Roma en pleno verano, entró al senado y explicó inmediatamente como el pueblo rodio ya había obedecido las órdenes de Roma, y solicitaron una alianza, sirviéndose de muchos y muy variados argumentos. El senado les dio una respuesta en la que no constaba para nada la amistad y, en cuanto a la alianza, les decía que no había llegado el tiempo en que les conviniera concederla a los rodios”. (XXX 23, 3).

“El senado escuchó a los mensajeros que hablaron según las instrucciones, y pasó apuros, pues se veía acosado desde todos los lados. Si bien pensaba que aquel juicio no les correspondía, sin embargo, absolver sin juicio a aquellos acusados era evidente que iba a ser la ruina de los amigos de Roma. Por lo que se propuso, pues no había otra alternativa, anular la esperanza del pueblo sobre la salvación de los detenidos e imponer el silencio, para que la Acaya siguiera a Calícrates, y las demás ciudades, a los que fueran partidarios de Roma. De modo que formuló la respuesta siguiente: <Juzgamos que no conviene ni a los romanos ni a vuestros pueblos que estos hombres se reintegren a sus países>. Cuando se esparció esta contestación, a

Demetrio, hijo de Seleuco, por parte romana como rehén. También, en relación a ello, el desmantelamiento militar de los seléucidas. (XXXI 2, 1-11). Recuérdese que, en su momento, valoró negativamente que Antíoco se aprovechara del Ptolomeo niño. En esta ocasión, Polibio es bastante consecuente.

La misma política senatorial de conveniencia la encontramos al mediar entre los hermanos Ptolomeo. (XXXI 10, 6-9). También en XXXV 3, aplicada en Celtiberia.

Apoyan sistemáticamente a Masinisa, frente a los cartagineses, por pura conveniencia, *sin razón alguna*. (XXXI 21, 5-6)<sup>35</sup>. Posteriormente, el Senado tiene decidido destruir Cartago y sólo busca una excusa irreprochable internacionalmente. (XXXVI 2)<sup>36</sup>.

Estos fragmentos muestran el carácter agresivo del imperialismo romano. La política romana está guiada por intereses, sin ningún escrúpulo moral. Está preocupada por la reacción exterior, si inicia una guerra manifiestamente injusta; la interior no preocupa, dado el carácter belicista y patriótico de la sociedad romana. Además, en este caso, el odio hacia lo púnico y la perspectiva de un rico botín compensaría el hastío mostrado cuando se trataba de otros teatros de operaciones como el celtibérico.

Estas dudas de Polibio sobre la legitimidad de la declaración de guerra romana no podríamos encontrarlas en Livio, obsesionado con la idea de la *fides punica*.

Este fragmento polibiano deja al descubierto la perversidad de la diplomacia romana cuando “ofrecen” la salvación a los púnicos, si aceptaban una serie de condiciones desveladas escalonadamente, sabiendo que la última de ellas sería totalmente inaceptable; no obstante, entra en contradicción

los que habían sido llamados a Italia se les encogió el espíritu y cayeron en un desánimo total; entre los griegos restantes residentes en Roma hubo una aflicción general, porque pareció que, con esta respuesta, la esperanza de salvación de los exiliados se desvanecía totalmente; en Grecia, cuando se supo la solución dada a los aqueos referente a los acusados, la mayoría de la gente se desalentó y una desesperación sorda invadió a esos hombres; Cárope y Calícrates, sin embargo, y todos los jefes de su facción cobraron ánimos renovados”. (XXX 32, 6-12).

<sup>35</sup> “Ambos bandos presentaron al senado romano la cuestión discutida y llegaron, con frecuencia, mensajeros de uno y otro lado, y siempre ocurrió que, ante los romanos, los cartagineses llevaron cada vez la peor parte, y ello sin razón alguna, sólo porque los órganos decisivos creían que una opinión así beneficiaba a Roma”. (XXXI 21, 5-6).

<sup>36</sup> “Hacía ya tiempo que la decisión había sido tomada en firme y ahora los romanos buscaban un pretexto que, a su parecer, fuera honesto de cara a los de fuera. Pues éste era un aspecto que tenía muy cuenta, ciertamente, y en ello pensaban bien. Una declaración de guerra, apostilla Demetrio, si parece justa, agranda los triunfos y aminora las derrotas, pero si parece injusta y vergonzosa, surte efectos contrarios. En aquella ocasión, los romanos estuvieron a punto de dejar aquella guerra precisamente porque no se ponían de acuerdo sobre sus efectos hacia el exterior”. (XXXVI 2).

con otros, donde el megalopolitano justifica el comportamiento romano. Lo hace incluso en este caso<sup>37</sup>.

— **Ladinos.** Polibio explica como el Senado instrumentaliza al joven hijo de Filipo, Demetrio, al que “veía muy joven y muy ajeno todavía a tales conferencias y complicaciones” (XXIII 2, 2) con el fin de enfrentarlo a su padre y a su hermano mayor, Perseo, y debilitar así a la Casa Real de Macedonia. (XXIII 3, 4-10).

— **Altaneros, duros y odiosos.** Cuando les aplica tales adjetivos lo hace siempre a través de palabras o impresiones de otros, como, por ejemplo, Perseo<sup>38</sup>. (XXIX 4, 8-10).

En XXX 29, Polibio reconoce que los griegos ya no se tragaban el camelo de la defensa de la libertad de Grecia por parte de los romanos. El desprecio hacia los partidarios de Roma es, evidentemente, un desprecio por la misma Roma. No obstante, los griegos son conscientes de su inferioridad en cuanto a fuerza bruta, lo que provoca una resistencia pasiva (vacío, burlas, desprecios...). Llevado como rehén a Roma, Polibio, enemigo político de Calícrates, debe medir mucho sus palabras para criticarle sin criticar abiertamente a los romanos, dada su nueva situación. (Ver infra. Apartado referido a los griegos como poco inclinados hacia los romanos).

<sup>37</sup> “Y no faltaban quienes contradecían también a éstos. Pues si los romanos hubieran actuado así antes de que los cartagineses se hubieran rendido a discreción y, en un espacio breve de tiempo, hubieran ofrecido unas cosas y ocultado otras, en tal caso hubieran aparecido, lógicamente, reos de lo que se les acusaba. Pero el caso es que los cartagineses habían cedido a los romanos la potestad de resolver sobre ellos mismos lo que les conviniera, de modo que fue gozando de esta potestad como los romanos ordenaron y exigieron lo que les pareció bien; lo ocurrido no puede compararse a un sacrilegio, ni, menos aún, se diría que faltó poco para la trasgresión de un pacto. No faltaba quien negara en absoluto ser aquello una injusticia. Cualquier mala acción, en efecto, debe ser clasificada según tres modalidades, en las que arraiga naturalmente toda fechoría. Pero lo realizado entonces por los romanos no responde a ninguno de los tres tipos. La impiedad consiste en pecar contra los dioses, contra los padres o contra los muertos. Violación es lo cometido contra un juramento o contra unos acuerdos puestos por escrito, e injusticia es lo perpetrado contra las leyes o contra las costumbres. Y de nada de esto eran reos los romanos, ya que no habían pecado contra los dioses, ni contra los padres, ni contra los muertos, no habían roto pactos ni juramentos, muy al contrario, acusaban precisamente de esto a los cartagineses. No habían tampoco infringido leyes ni costumbres y no habían faltado a la palabra dada. Habían recogido una cesión de potestad que les fue ofrecida voluntariamente: los cartagineses obrarían a merced de los romanos. Si luego no obedecieron, forzaron contra sí mismos la conducta de estos últimos”. (XXXVI 9, 11-17).

<sup>38</sup> “Habiendo ordenado todo esto, envió a Herofonte como enviado a Éumenes (por segunda vez, pues ya le había enviado antes), y a Telemnesto el cretense a Antíoco, a advertirle que no dejara pasar la oportunidad y que no supusiera que **la altanería y la dureza de los romanos** (τὴν ὑπερηφανίαν καὶ τὴν βαρύτητα τῶν Ῥω αἰῶν) alcanzaban únicamente a Perseo. Debía saber muy claramente que si él mismo no tomaba sus medidas, principalmente procurando detener la guerra, o al menos mandándole refuerzos, muy pronto experimentaría en su propia carne la misma suerte”. (XXIX 4, 8-10).

En III 4, 7-12, Polibio explica cuales son los criterios para valorar la dominación romana. A las victorias militares, “habría que añadirse un juicio sobre la conducta posterior de los vencedores, sobre como gobernaron el mundo, la aceptación y opinión que de su liderazgo tenían los demás pueblos”. Bueno, pues, Polibio acaba su Historia con los aqueos agasajándole y agasajando al gobernador romano Mumio, lo que parece un final feliz desde su óptica; el dominio romano obtiene, al menos, el apto.

A menudo, la demonización de los rivales es el método polibiano preferido de legitimación del dominio romano. Un ejemplo arquetípico, donde reflexiona sobre si los griegos han de preferir el dominio de Perseo o el de los romanos, lo encontramos en XXVII 9-10: al enterarse de la victoria de la caballería macedonia en un primer choque, “fulgió como una centella la inclinación de las masas a favor de Perseo”. Polibio intenta mostrar la irracionalidad de tal preferencia. A continuación afirma que la posición de la turba sería muy otra si hubieran “recordado brevemente los daños que la casa real de Macedonia había causado a los griegos, y los beneficios que el gobierno romano les había causado”. (Ver infra, en el apartado referido a los griegos).

A lo largo de la obra polibiana, sólo en tres ocasiones los romanos son calificados como bárbaros y siempre son referencias en boca de personajes a los que Polibio da voz<sup>39</sup>. Si, realmente, Polibio hubiera deseado difundir una versión contraria a la dominación romana, haber calificado continuamente a los romanos de bárbaros y haberlos comparado con la invasión persa, como hizo Licias de Acarnania, hubiera sido una baza fundamental ante el público griego. Evidentemente, no hizo tal cosa.

#### CARTAGINESES:

En general, la valoración polibiana de los cartagineses es bastante positiva, en numerosas ocasiones estableciendo una comparación con los romanos:

— **Magnitud de las hazañas.** Aspecto compartido con los romanos. (VIII, 1). Ver supra.

---

<sup>39</sup> En primer lugar, en V 104, 1-3, cuando Agelao de Naupacto previene a los griegos de que no deben hacerse la guerra entre ellos, sino “tener en cuenta los formidables ejércitos y la magnitud de la guerra que se desarrollaba en Occidente” –refiriéndose obviamente a púnicos y a romanos–; la segunda ocasión es el discurso de Licias de Acarnania en Esparta, donde califica a los romanos como “el nubarrón que nos viene de Occidente”. (IX 37 y 38); la tercera cuando, durante la batalla de Cinoscéfalos, algunos animan a Filipo a lanzar todas sus fuerzas contra los romanos: “Fue entonces cuando un mensajero tras otro de las fuerzas de cobertura corrían hacia Filipo y gritaban: <¡Oh rey! El enemigo huye: no dejes pasar esta oportunidad. Los bárbaros no nos resisten, éste es tu día, ésta es tu ocasión>”. (XVIII 22, 8).

— **Gran capacidad para encajar.** Característica compartida con los romanos. (IX 21). Ver supra.

— **Capacidad militar de los cartagineses.** Relatando la batalla de Ilipa, Polibio afirma que el centro cartaginés, donde combatían los africanos, era más fuerte que sus flancos, donde combatirían los mercenarios peninsulares. (XI 24, 1-6).

Poco antes de iniciarse la III Guerra Púnica, los cartagineses cumplen la exigencia romana de entregarles todas las armas de la ciudad: “Allí se evidenció que el poder de la ciudad era grande, porque los cartagineses entregaron a los romanos más de diez mil cotas de malla y dos mil catapultas”. (XXXVI 6, 7).

Pero el talón de Aquiles del Ejército de Cartago serían las deficiencias de sus mandos, dejando aparte a los Barca, naturalmente. Durante la II Guerra Púnica, en tres ocasiones se llega al desastre absoluto: 1 Incapacidad para finiquitar la presencia de Roma en Iberia tras la catástrofe de los Escipiones, 2 la dirección de la defensa de Cartago-Nova por Magón y 3 el incendio y destrucción de los campamentos de Asdrúbal Giscón y de Sifax por Escipión frente a Útica. Ofrece también una visión muy negativa de Asdrúbal, el estratega que defendió Cartago en la III Guerra Púnica.

No obstante, al comparar sus capacidades guerreras, afirma que los romanos se muestran superiores en mar y en tierra (tanto en infantería como en caballería) por dos motivos esenciales: 1 utilizan tropas ciudadanas frente a mercenarias y 2 son superiores en fuerza corporal e intrepidez de espíritu –por naturaleza todos los italianos superan a los fenicios– y en valentía –por el género de su constitución–. (VI 52, 1-10).

— **Coraje y pundonor en la guerra.**<sup>40</sup>

— **Audacia razonable e ingenio digno de admiración.**<sup>41</sup>

— **Opulencia sin igual**<sup>42</sup>.

— **Marineros**<sup>43</sup>.

— **Sistema político. Demócratas.** Polibio valora positivamente la Constitución cartaginesa, aunque la considera inferior a la romana, pues ya ha

<sup>40</sup> Ver nota 14.

<sup>41</sup> Ver nota 20.

<sup>42</sup> “También Publio Escipión, el hijo natural de Emilio, sobrino por adopción de Publio llamado el Máximo, se apoderó de Cartago, ciudad tenida como **la más opulenta** (πολυχρη ονεστάτη) entre todas del universo...”. (XVIII 35, 9).

<sup>43</sup> “Se dedican más que los demás hombres a la vida en el mar”. (VI 52, 1). El reverso de la moneda se muestra a través de la facilidad con la que Masinisa arrebató a los cartagineses, “siempre poco dados a las operaciones terrestres”, la Pequeña Sirte y los Emporia. (XXXI 21, 3-4).

iniciado su decadencia, mientras que la romana se encuentra en su momento de mayor esplendor<sup>44</sup>.

A juicio de Polibio, en Roma, la tradición de *las imagines maiorum/laudatio funebris* immortalizaba las gestas de los que realizaron nobles hazañas. “Esto empuja a los jóvenes a soportar cualquier caso en el servicio del estado para alcanzar la fama que obtienen los hombres valerosos” (VI 54, 3). Se antepone el interés del estado a la conservación personal (Horacio Cocles). Entre los cartagineses “nada hay vergonzoso si produce un lucro” VI 56, 2) y “se llevan las magistraturas los que distribuyen sobornos sin disimulos” (VI 56, 4), mientras que entre los romanos “nada hay más afrentoso que la venalidad o el hacerse con ganancias ilícitas”. (VI 56, 2).

Para finalizar la comparación, Polibio destaca la superioridad de la constitución romana para controlar las masas y la fuerza de los juramentos. (VI 56, 6).

Junto a estas virtudes, Polibio también destaca importantes defectos de los púnicos:

- **Avaricia / Ambición y afán de dominio**<sup>45</sup> (πλεονεξία καὶ φιλαρχία):
- **Injustos, soberbios y crueles.** Al menos en palabras que Polibio pone en boca de Indíbil y de Escipión<sup>46</sup>, cuya opinión llevaría el cuño polibiano de muy cualificada.

<sup>44</sup> “La constitución de los cartagineses me parece que, originariamente, tuvo una estructura acertada precisamente en sus aspectos más característicos. Entre los cartagineses había reyes, un consejo de ancianos dotado de potestad aristocrática, y el pueblo decidía en los asuntos que le afectaban; en conjunto, se parecía mucho a la de los romanos y a la de los lacedemonios. Pero en la época de la guerra anibálca se mostró superior la constitución romana e inferior la cartaginesa. (...) La constitución cartaginesa floreció antes que la romana, alcanzó antes que ésta su período culminante e inició su decadencia cuando la de Roma, y con ella la ciudad, llegaba a un período de plenitud, precisamente por su estructura. Por entonces, era el pueblo quien en Cartago decidía las deliberaciones; en Roma, era el senado el que detentaba la autoridad suprema. En Cartago, pues, era el pueblo el que deliberaba, y entre los romanos la aristocracia; en las disputas mutuas prevaleció esta última. En efecto: Roma sufrió un desastre militar total, pero acabó ganando la guerra a los cartagineses, porque las deliberaciones del senado romano fueron muy atinadas”. (VI 51).

<sup>45</sup> “Los generales cartagineses, tras haber vencido al enemigo, no lograron vencerse a sí mismos. Creían que la guerra contra los romanos había concluido y se enzarzaron en peleas entre ellos, acuciados por la ambición y el afán de dominio, verdaderamente innatos en los cartagineses”. (IX 11, 1-2).

Quizá en esta línea habría que interpretar la afirmación polibiana referida a la aspiración de Asdrúbal, el yerno de Amílcar, a la realeza. (X 10, 8).

Polibio, haciéndose eco del historiador Masinisa, habla de la “avaricia general que dominaba a todos los cartagineses”, si bien destacaban Aníbal y Magón el Samnita (IX 25, 4-6).

<sup>46</sup> Indíbil “relató **las injusticias** (τάς ἀδικίας) y **los desprecios** (τάς ὕβρεις) que les habían inferido los cartagineses”. (X 37, 8).

— **Poco respetuosos de la dignidad de las damas iberas**, retenidas como rehenes.

Esto no sólo podemos leerlo en X 38, 1-3, sino también en X 18, 7-14<sup>47</sup>.

— **Perfidia** (ἄθεσία), trasgresión de los pactos e impiedad, carácter embaucador<sup>48</sup>.

— **Locura**<sup>49</sup> (ἄνοια).

— **Chismorrería vulgar del pueblo** (πανδηή ου λαλιᾶς).<sup>50</sup> (XIV 7, 7-8)

La narración polibiana de la III Guerra Púnica muestra un comportamiento romano bastante cruel y despiadado, a mi juicio, pero, aún así, Polibio encuentra alguna forma de justificarlo<sup>51</sup>. En cualquier caso, comparando las desgracias de púnicos y griegos, dice que los errores de los hefenos eran indefendibles. (XXXVIII 1, 5), pero, valora muy negativamente el comportamiento del Consejo cartaginés, especialmente en las últimas fases

Escipión “les aseguró que daba crédito a sus palabras, que conocía muy bien la **soberbia de los cartagineses** (τὴν Καρχηδονίων ὕβριν) por la **crueledad** (ἀσελγείας) con la que habían tratado a los otros iberos, principalmente a las mujeres y a las hijas, a quienes encontró con el aspecto no de rehenes, sino de prisioneras y de esclavas; añadió que él, en cambio, las había respetado de tal modo, que no ya ellos, sino sus mismos padres no lo hubieran igualado. Los iberos reconocieron que estaban de acuerdo con ello, y empezaron a adorarle y a llamarle <rey>”. (X 38, 1-3).

Respecto a la fama de Aníbal, Polibio dice que “los consejos de sus amigos y las circunstancias que le rodeaban hacen aventurada la definición del carácter de Aníbal. Entre los cartagineses era corriente la afirmación de que era avaro, y entre los romanos, la de que era cruel”. (IX 26, 10-11).

<sup>47</sup> “La mujer de Mandonio, hermano de Indíbil, rey de los ilérgetes, salió del grupo de mujeres rehenes para arrodillársele a los pies; le rogaba entre lágrimas que respetara su dignidad mejor de lo que la habían respetado los cartagineses.” (X 18, 7).

<sup>48</sup> Polibio narra cómo los cartagineses habían “transgredido los juramentos y los pactos” a los que habían llegado con Escipión, pues sus esperanzas renacieron al regresar a África el ejército de Aníbal, y cómo el general romano envió tres legados para reclamarles su cumplimiento, una vez que, incluso, tenía noticias de que había sido refrendado por el pueblo romano. (XV 1) Inmediatamente a continuación, relata como los enviados romanos fueron atacados, cuando regresaban, por los cartagineses. (XV 2).

En XV 4, 2 se narra como Escipión saqueaba las ciudades de África lleno de furor, “debido a la **perfidia de los cartagineses** (διὰ τὴν Καρχηδονίων παρασπόνδησιν)”.

En XV 17, 2, Polibio vuelve a referirse a la impostura (γοητεία) y el fingimiento (ὑπόκρισις) de los púnicos, contraponiéndola a la corrección romana.

<sup>49</sup> Rompieron un primer tratado e incluso atacaron a sus legados, pero Escipión no quiso pagarles con la misma moneda, considerando “no tanto lo que merecían sufrir los cartagineses como sobre lo que debían hacer los romanos”. “Así se impuso Escipión al espíritu de los habitantes de Cartago sin excepción, incluido el mismo Aníbal, pues con su entereza de carácter superó la locura de ellos”. (XV 4, 12).

<sup>50</sup> Según Polibio, esta chismorrería amplificó la fanfarronería de los celtíberos y levantó la moral de los cartagineses, poco antes de la batalla de la Grandes Llanuras. Ver nota 117.

<sup>51</sup> Ver nota 37.

de la Segunda Guerra Púnica<sup>52</sup>. Por tanto, su opinión respecto a los cartagineses estaría en mitad de la tabla, si se estableciera un ranking étnico de bondad/perversión.

## SEGUNDO BLOQUE: GRIEGOS.

Hacia el final de su obra, cuando los romanos dominan toda Grecia, muestra a los helenos sumidos en los mayores desastres y plenamente responsables de los males que sufren. Hace una descripción muy negativa de sus compatriotas y contemporáneos:

— **Responsables de sus desastres por deslealtad** (ἀπιστία), **cobardía** (ἀνανδρία) e **ignorancia** (ἀγνοία). La responsabilidad helena en su debacle aparece en XXXVIII 1, 4-5. Insiste en la misma idea en XXXVIII 3, 7-12.

— **Primarios, irreflexivos e ingratos**<sup>53</sup>.

— **Corruptibles**. Con frecuencia, establece comparaciones entre los romanos y otros pueblos. Los griegos también salen perdiendo, por ejemplo en VI 56, 13-15.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> “Con todo, la situación les forzaba a tomar precauciones y a deliberar sobre el futuro. Se reunieron en una asamblea llena de perplejidad y de las proposiciones más diversas y dispartadas”. (XIV 6, 9).

<sup>53</sup> “Cuando, después del triunfo macedonio, la noticia del choque de las caballerías se propagó por Grecia, fulgió como una centella la inclinación de las masas a favor de Perseo, la cual hasta entonces muchos habían ocultado. La disposición de estos hombres creo que se puede describir así: lo ocurrido es semejante a lo que sucede en los pugilatos. En éstos, siempre que a un boxeador ilustre y que no ha probado la derrota, se le opone un rival desconocido y mucho más flojo, la plebe otorga su benevolencia al instante al inferior y le anima y se pone de su lado en los asaltos”. (XXVII 9, 1-4). Polibio afirma que “algo parecido les sucedió a las turbas, para concluir que: “Si alguien les hubiera recordado brevemente los daños que la casa real de Macedonia había causado a los griegos, y los beneficios que el gobierno romano les había causado, creo que los griegos hubieran cambiado al punto de opinión. Pero entonces dieron rienda suelta a un **impulso primario e irreflexivo** (ἀνεπίστατον καὶ πρώτην ὅρ ἦν): la satisfacción de la masa ante las noticias fue evidente. Se congratulaban por lo inesperado, porque al fin los romanos habían tropezado con un rival a su altura. He querido tocar el tema hasta tal punto para evitar que alguien ofenda a los griegos, tachándoles de **ingratos** (ἀχαριστίαν) por su parcialidad de entonces, sin saber lo que es propio de la naturaleza de los hombres”. (XXVII 10, 3-5).

En XXVIII 8-9, vuelve a insistir en que los griegos estaban más inclinados, erróneamente, hacia Perseo y que, afortunadamente, por falta de generosidad, no se pasaron masiva y abiertamente a su bando.

<sup>54</sup> “Para no explicar otras cosas: entre los griegos, a los que tienen la administración, si reciben un talento en depósito, en presencia de diez escribanos, sellado con diez sellos y delante de veinte testigos, a pesar de todo, no se les puede exigir garantías; en Roma, por el contrario, estos mismos depositarios pueden entregar una suma mucho más fuerte de dinero a los magistrados o a unos legados y, por la sola fuerza del correspondiente juramento, el depósito se conserva intacto. Entre los demás pueblos, es difícil encontrar un hombre político que se haya mantenido alejado del dinero público y esté limpio de delitos de este tipo, pero, entre los romanos, es difícil encontrar un político que no haya observado una conducta así”.

— **Volubles.** En XXX 13, muestra cómo los griegos se inclinan ante la dominación romana y cómo, por una vez, hacen algo de forma unánime, olvidando las rivalidades que no pudieron superar mientras fueron libres. Tras el aplastamiento de Perseo, para los griegos es la hora de las genuflexiones y para los romanos de las purgas.

— **Poco inclinados hacia los romanos**<sup>55</sup>.

— **Laxitud griega en cuanto a los vicios.** Recuérdese que frente a los intachables Escipión Emiliano y Polibio, el megalopolitano presenta a los jóvenes romanos en estado de “gran degradación”, destacando el origen heleno de vicios tales como pederastia, prostitución, espectáculos musicales y banquetes: “en la guerra contra Perseo habían asimilado con rapidez la laxitud griega en lo que respecta a tales vicios”. (XXXI 25, 4; ver supra). Como puede comprobarse, en este fragmento, la versión polibiana del “*Graecia capta ferum victorem cepit*” es menos edificante que la de Horacio.

— **Pendencieros, <numerosos> e ignorantes** (βαρὺ καὶ πολὺ καὶ ἀνάγωγον) y **más acostumbrados a mandar que a ser mandados** (ἄρχειν ἄλλον ἢ ἄρχεσθαι δεδιδαγ ἑνους). Estos reproches se refieren sobre todo a los mercenarios, mayoritariamente de origen griego, residentes en Alejandría, aunque los hace extensible al elemento alejandrino, en general. (Estrabón XVII, 1, 12, c 197). (Polibio XXXIV 14).

— **Educados en la fanfarronería, la avaricia y la desidia.**<sup>56</sup>

<sup>55</sup> En XXX 25, 1, nos informa del gran interés mostrado por los griegos por acudir a los juegos de Dafne, con los que Antíoco pretendía superar los que había organizado Paulo Emilio. En XXX 29, explica el desprecio y el odio que despertaban entre sus conciudadanos Calícrates y sus simpatizantes.

Según Polibio, la mayoría de los griegos añoraba el regreso de sus exiliados y se desalentó cuando los romanos decidieron prolongar las medidas punitivas, ante el alivio de sus facciones colaboracionistas. (XXX 32, 11; ver supra en el apartado referido al carácter amoral de la política senatorial).

Cuando C. Sulpicio Galo inicia acciones contra Éumenes, los helenos apoyan a éste. (XXXI 6, 6).

<sup>56</sup> “En nuestra época se han abatido sobre Grecia entera una natalidad muy baja y una despoblación, que ha vaciado ciudades y ha ocasionado una improductividad, a pesar de que no hemos tenido guerras continuas ni pestilencias. Si alguien decidiera formular una consulta a los dioses, para que nos revelaran qué es lo que debemos decir o hacer para multiplicarnos y habitar ciudades más populosas, ¿no sería la pregunta superflua siendo la causa clara y estando la solución al alcance de nuestra mano? Si los hombres son educados **en la fanfarronería, en la avaricia y en la desidia** (εἰς ἀλαζονείαν καὶ φιλοχρη οσύνην ἐτι δέ ῥαθυ ἴαν), si se niegan a casarse, o bien, aunque contraigan matrimonio, rehúsan mantener a sus hijos, de los que, en la mayoría de los casos, aceptan uno, difícilmente dos, para criarlos regaladamente y dejarlos ricos, el mal crecerá rápida e inadvertidamente. Porque de estos hijos, que son uno o dos, supongamos que a uno lo mata la guerra y al otro un mal epidémico: la consecuencia es una casa vacía”. (XXXVI 17, 5-8).

— Peores defectos de los griegos: **amigo de los placeres** (φιλήδονος) y **enemigo de las penalidades** (φυγόπονος). Describe estos defectos en la persona de Aulo Postumio, romano “apasionado desde la infancia por la lengua y la cultura griegas”<sup>57</sup>.

Pero, como se dijo anteriormente, lo más significativo es que la opinión de Polibio varía totalmente dependiendo de qué griegos se trate. Cabe distinguir tres categorías: 1 propios y/o aliados, 2 neutrales en las contiendas de romanos y aqueos y 3 enemigos.

## 1. GRIEGOS PROPIOS Y/O ALIADOS:

### AQUEOS:

Con motivo de la descripción de su constitución y carácter, resalta su equidad, filantropía, poder de persuasión y racionalidad, defensa de la libertad individual y promoción de la concordia. Aunque habrá de reconocer que la discordia arraigó, finalmente: menciona un primer episodio en Megalópolis, generándose en torno a cómo debía afrontarse la defensa, aunque Polibio considera que está provocada por la falta de recursos (V 93); posteriormente, será sobre todo el grado de sometimiento a Roma lo que cree disputas entre facciones; la concordia desaparecerá totalmente con el mando de Critolao y Dico, que generaron “el desgobierno, la confusión y el desánimo”.

En cuanto al régimen político, Polibio destaca que los aqueos apuestan por la democracia. En II 38, 6-9, reflexiona sobre el éxito del régimen de los aqueos y su aceptación entre los peloponesios.<sup>58</sup> Prosigue afirmando que ciudades de la Magna Grecia, como Crotona, Síbaris y Caulón, que habían caído en un caos y un desastre absoluto, intentaron resurgir copiando las instituciones aqueas. (II 39, 6). La fiabilidad y la probidad íntegra de los aqueos eran reconocidas por los griegos.<sup>59</sup> Para florecer, sólo era necesario complementarlo con un caudillo a la altura de tales principios (II 40).

<sup>57</sup> “Este Aulo Postumio, durante su vida, emuló los peores defectos de los griegos: fue amigo de los placeres y enemigo de las penalidades”. (XXXIX 1, 10).

<sup>58</sup> “La causa creo que es la siguiente: sería imposible encontrar un régimen de igualdad política y de libertad de palabra más puro que el que prefieren los aqueos. Entre los peloponesios hubo muchos que lo eligieron libremente, a muchos les atrajo su poder de persuasión y su racionalidad. Otros, en fin, se vieron obligados a adoptarlo, pero sus rasgos hicieron que, éstos que se habían visto forzados, lo aprobaran inmediatamente. No reserva ningún privilegio a los miembros antiguos y otorga una igualdad absoluta a los que se van adhiriendo, con lo que se alcanzó rápidamente la finalidad propuesta; coadyuvaron a ello dos elementos muy poderosos, **su equidad y su filantropía** (ισότητι καὶ φιλοανθρωπίᾳ). Esto es lo que se debe considerar principio y causa de la concordia entre los peloponesios y de la prosperidad de que gozan (...)” (II 38, 6-9).

<sup>59</sup> “Con todo, tebanos y lacedemonios fiaron el arbitraje de sus discusiones tan solo a los aqueos, de entre todos los griegos, y no consideraron entonces la fuerza aquea, casi la menor

También destaca de los aqueos su amor innato a la libertad (V 106, 5), su carácter muy dado a una vida muy plácida y humana (V 106, 3). En el caso de los antiguos arcadios dice que intentaron “amansar y dulcificar, por la institución de unas costumbres, la rudeza de su espíritu” (IV 21, 4), cosa que consiguieron, salvo los cinetenses.

Nuevamente refiriéndose concretamente a los arcadios, Polibio les atribuye “fama de virtud” por su “humanitarismo y hospitalidad” y “por su respeto ante lo divino” (IV 20, 1) y también austeridad de costumbres “como consecuencia de la pobreza del medio y de la tristeza casi general de la región circundante” (IV 21, 1).

Destaca explícitamente la benignidad de los aqueos frente a sus enemigos, tanto en el caso de los de Mantinea<sup>60</sup> como en el de los mesenios<sup>61</sup>. Cuando, por el contrario, ha de censurar la cólera de los aqueos lo hace de un modo no explícito, pues rechaza, sin acusar concretamente, destrozarse las cosechas del enemigo (XXIII 15), para más adelante dejar caer que hubo que eximir de parte de las contribuciones a los mesenios, una vez reintegrados a la confederación aquea, “de manera que el arrasamiento de los campos perjudicó a los aqueos no menos que a los mesenios”. (XXIV 2, 3).

Destaca el coraje y la fidelidad de los megalopolitanos cuando rechazan a Cleómenes (II 55, 1-8 y II 61, 9-10), aunque debe admitir grietas en la Confederación aquea, cuando dimeos, fareos y triteos deciden rechazar la contribución común, si bien atribuye tal rechazo a la negligencia e indolencia de Arato el Joven. (IV 60).

Polibio recoge la acusación de ingratitud y perfidia de Filipo contra los aqueos realizada en la Conferencia de Lócride<sup>62</sup>, pero, inmediatamente, hace una digresión acerca de lo que debe considerarse traición y exime a Aristeno, el general aqueo responsable de la defección de cualquier falta en

de toda Grecia, sino lo que vale mucho más, **su fiabilidad y su probidad íntegra** (τὴν πίστιν καὶ τὴν ὅλην καλοκἀγαθίαν): pues está reconocido que, en estas cualidades, gozaban entonces de la máxima fama”. (II 39, 9-10).

<sup>60</sup> “No conozco un caso de hombres que se hayan mostrado tan **benignos** (εὐγνώ ονεστέροις) con sus enemigos, ni de alguien que haya evitado las catástrofes evidentemente más graves con menos daño que los de Mantinea, gracias a la humanidad de Arato y de los aqueos para con ellos” (II 57-8).

<sup>61</sup> “Los mesenios que, por sus propios errores, habían llegado a las últimas, fueron reintegrados a su situación originaria en la Liga Aquea por la **magnanimidad** (εὐγαλοψυχίαν) de Licortas y de los aqueos”. (XXIII 17, 1).

<sup>62</sup> “Filipo pasó a los aqueos y, primero, enumeró los favores que habían recibido de Anítono y, después, los de él mismo; a continuación adujo la magnitud de las honras que los aqueos le habían conferido. Finalmente, leyó el decreto por el cual habían decidido abandonarle y pasarse a los romanos, cuyo texto utilizó como excusa para hablar muy duramente de la ingratitud y perfidia aqueas”. (XVIII 6, 5-6).

este sentido (XVIII 13-15), mientras que no escribe ni una sola línea para refutar las acusaciones contra los etolios. Se comprueba aquí una diferencia de trato fundamental.

Además, posteriormente, señala como los romanos consideraban a los aqueos como los más fiables de los griegos, sus aliados más seguros, antes de que estallara el conflicto entre ellos, que acabó con la total destrucción de Corinto, conflicto que, en la versión polibiana, los romanos siempre quisieron evitar. (XXXVIII, 9, 6-8). La responsabilidad, por tanto, recaería en los aqueos, pero, a diferencia de otras ocasiones, no responsabiliza a todos, sino a algunos: exime a la facción moderada y acusa al partido popular<sup>63</sup>. Habían sufrido un descalabro “por la desidia de sus jefes y por su propia ignorancia” –se refiere a la de la masa–. (XXXVIII 16, 9).

También lo indirectamente a los aqueos al destacar la perversidad y crueldad de sus archienemigos. De los etolios destaca repetidamente su rapacidad, avaricia y falta de respeto por las leyes de dioses y hombres; de los espartanos, la iniquidad de su régimen político tiránico y la crueldad de sus tiranos, especialmente de Nabis (XIII 6-8), así como la arbitrariedad del demagogo Querón (XXIV 7).

Los protege de las acusaciones de haber atentado contra el derecho de gentes<sup>64</sup>.

<sup>63</sup> “A él pertenecían Dieo, Critolao y sus secuaces, adeptos todos ellos de una misma ideología. Eran, como si se hubiera hecho ex profeso, la selección de la escoria de cada ciudad, hombres hostiles a los dioses y baldón de sus propios linajes”. (XXXVIII 10, 8).

<sup>64</sup> Así cuando son asesinados unos embajadores lacedemonios que se dirigen a Roma para quejarse de los abusos aqueos, atribuye la acción a unos piratas (XXIII 6); y cuando se acusa a los aqueos de haber maltratado a los legados romanos, afirma que fue cosa de pocos y que Lucio Aurelio Orestes exageraba. (XXXVIII 9, 1-2). La actitud exculpatoria de Polibio para con los aqueos es la misma, pues, que la que, anteriormente, destacábamos respecto a las acusaciones de Filipo en la Conferencia de Lócride.

Una tercera acusación grave que mancha a los aqueos es la de la matanza de Compasio. En el Senado se trató el asunto, pero no se tomó una resolución definitiva. Hubo, pues, una confrontación mutua en las que ambas partes intentaron justificarse. Apolónidas de Sición intentaba hacer comprender al senado la imposibilidad absoluta de que Filopemén y los aqueos hubieran solucionado, de manera mejor de cómo lo habían hecho, los problemas de Esparta; Areo, por el contrario, intentaba decir y explicar, primero, que, al quedar excluido el pueblo por la fuerza, la ciudad ya no tenía un verdadero poder, después que el estado, tal como había quedado entre ellos, era inseguro y sin libertad de expresión; inseguro, porque eran pocos y desprovistos de murallas, y sin libertad de expresión, porque se obedecía sólo a los decretos generales de los aqueos, eso por un lado, y por el otro, porque se debía obedecer a generales impuestos. El Senado los atendió y determinó dar a los mismos legados un mandado también acerca de esto; para (Macedonia y) Grecia nombró una comisión, al frente de la cual puso a Apio Claudio Pulcher. Así que, podemos afirmar que Polibio capea como puede esta tercera acusación –vertida contra su admirado Filipemén–, aunque no consigue rechazarla contundentemente. Dado el carácter fragmentario de la obra polibiana no se puede decir más, pues en algún pasaje no conservado pudo tratar la cuestión.

Respecto a sus habilidades bélicas, Polibio, buen conocedor, pues había sido *hiparco* de la Liga, se muestra más objetivo y reconoce virtudes y defectos: especialmente aptos para el asalto frontal, combatiendo en formación cerrada en terreno llano; torpes para combatir en formaciones abiertas o dispersas en terreno abrupto o en emboscadas<sup>65</sup>.

Sin embargo, cuando describe la alianza militar que encabeza Filipo, tanto en su lucha contra los etolios como contra Roma, los aqueos, al igual que el resto de los aliados de Filipo, reflejan una impresión de debilidad, pues no hacen más que continuas llamadas a Filipo para que acuda, con el grueso de su ejército, en su socorro y son incapaces de sostenerse por sí mismos. Los aqueos sólo dan impresión de fortaleza en su teatro de operaciones regional cuando han de enfrentarse con mesenios o lacedemonios. Filopemén fue capaz de derrotar a Macánidas, en la batalla de Mantinea (XI 11-18), y Licortas de conquistar Mesenia e imponer sus condiciones de paz. (XXIII 16).

Explica que Filopemén intentó que los aqueos se preocuparan menos por el lujo de su indumentaria y más por el fulgor de sus armas. (XI 8-9). Es decir que intentó introducir reformas militares para conseguir un ejército más eficiente. En Mantinea, y en otras batallas, cuenta que en el ejército aqueo combatían numerosos mercenarios –muchos eran etolios–, que mostraban poco ardor por defender a un régimen democrático<sup>66</sup>.

La Liga aquea era una potencia de segundo orden, cuyos archienemigos eran etolios y lacedemonios. Era inevitable que se convirtiera en aliado menor de una gran potencia; primero estuvo en la órbita de Macedonia y así pudo hacer frente a Cleómenes y a los etolios, pero éstos acabaron buscando el apoyo de Roma, que se impuso a Filipo, lo que obligó a los aqueos a cambiar de bando apresuradamente. Frente a Roma, la diplomacia aquea quedó sin libertad de acción, aunque a veces intentó establecer alianzas con otras potencias aliadas con Roma, como el rey Eumenes, Rodas

<sup>65</sup> En ocasiones recurre al método comparativo: “Los cretenses, si se trata de emboscadas, de pillaje y de robar al enemigo, de ataques nocturnos y de cualquier acción que sea con engaño, realizada por una cuadrilla, son invencibles; en cambio para un ataque frontal en formación son cobardes y de espíritu mezquino. Aqueos y macedonios son todo lo contrario”. (IV 8, 11).

Explicando la batalla de Cafias comenta: “Así la batalla se hubiera librado íntegramente en una planicie, en un lugar sin accidentes geográficos, en el que los etolios se manejan muy mal, tanto por su armamento como por toda su formación; en terreno llano, por el contrario, los aqueos eran muy poderosos, por razones naturalmente opuestas a las aducidas”. (IV 11, 8). Con ocasión de las acusaciones contra Arato en la Asamblea aquea, se recuerdan sus errores: no haber empleado a sus hoplitas en la llanura. (IV 14, 6).

<sup>66</sup> Afirma que “en el mismo grado en que las tropas democráticas superan a los súbditos de un tirano, es lógico que los mercenarios de un tirano superen y se distinguen de los de las democracias”. (XI 13, 5).

o los Ptolomeos, para tener cierta política exterior sin contrariar a los romanos, e incluso apostaron por la mediación antes de que hubiera un potencia ganadora que lo dominara todo. En qué grado debían someterse a Roma fue cuestión crucial que hizo surgir facciones, imponiéndose al final la prorromana de Calícrates de Leonte. Querer hacer una política diferente a la sumisión total y a la plena aceptación de las decisiones romanas suponía ser denunciado por éste a Roma –lo que le costó el exilio a Polibio– o tener que enfrentarse a las legiones, desafío que aceptaron, finalmente, Critolao y Dico, con resultado catastrófico.

Polibio tiene que hacer encaje de bolillos para denostar la figura política de Calícrates, pues era el líder de la facción amiga de los romanos. El megalopolitano se esfuerza en defender la dignidad de los exiliados aqueos y de su postura política, en presentarlos no como enemigos de Roma, sino como aliados leales que conjugaban respeto a los compromisos internacionales con la dignidad de su patria, e intentaba mostrar como su postura pronto fue disculpada/comprendida por el Senado, aunque su regreso se dilatará en el tiempo por algunos errores individuales de protocolo senatorial.<sup>67</sup>

Cuando Polibio ha de destacar características negativas de los aqueos, en rara ocasión las atribuye al conjunto, sino a algunos individuos o a alguna facción.

Cuando habla de los desastres de Grecia se refiere, entre la de muchos otros, a la deslealtad, cobardía e ignorancia de los peloponesios, entre los que se cuentan los aqueos. (XXXVIII 3, 8-12; ver supra). Con anterioridad había destacado como rasgo positivo de los aqueos su amor a la libertad, que no les permitía ceder la hegemonía a ningún rival. En esta ocasión, en realidad Critolao y Dico, sencillamente se mueven, a mi juicio, en esta línea, pero Polibio puede demonizar el deseo etolio o espartano de dominar a otros (y en concreto el Peloponeso), pero su posición personal no le permite aplicar el mismo criterio a la dominación romana. Por tanto, la responsabilidad del desastre sufrido ha de ser de los propios aqueos<sup>68</sup>.

---

<sup>67</sup> “Se presentaron también en Roma, de parte de los aqueos exiliados, los emisarios Jenón de Egio y Telecles de Egina. Éstos hablaron ante el senado y, al abrirse el debate, poco faltó para que los senadores absolvieran a los inculpados. El error por el cual esta liberación no llegó a cuajar fue cometido por Aulo Postumio, que era pretor en ejercicio y moderaba la sesión. Las posibilidades eran tres: una, simple y llanamente la absolución, otra, la contraria, y una tercera era perdonar a los exiliados, pero, de momento, retenerlos. La mayoría estaba a favor de la absolución, pero Aulo Postumio omitió una de estas posibilidades y planteó sólo la alternativa: ¿quiénes votan por la absolución de los inculpados y quiénes lo contrario? El resultado fue que los partidarios de todavía retenerlos se sumaron a los de la no absolución y superaron a sus oponentes”. (XXXIII 1, 3-8).

<sup>68</sup> “Los romanos nunca se propusieron hacer la guerra a los aqueos o romper totalmente con ellos”. (XXXVIII 9, 8).

Dentro de ellos, Polibio destaca la perversidad de Calícrates, líder del partido prorromano, que cede ante éstos en todo, incluso acepta el regreso de los exiliados mesenios y lacedemonios, que otros políticos aqueos habían obstaculizado reiteradamente (XXIV 8-10), y, posteriormente de Critolao y Dieo, líderes de la facción popular que rechazaba totalmente la sumisión a Roma. (XXXVIII 10, 7-8). El desastre final se debió a la perversidad de estos líderes demagógicos y a la ignorancia del pueblo que se dejó convencer y corromper.<sup>69</sup>

En cualquier caso, a lo largo de su narración, nos presenta tres facciones aqueas, la prorromana de Calícrates de Leonte, la “moderada” representada por Arato, Filopemén, Licortas y el propio Polibio, que acepta la alianza con Roma, pero pretende discutir los decretos senatoriales sobre los que haya discrepancia, y la “popular” de Critolao y Dicearco, tachada de demagógica por Polibio, que rechazaba la sumisión a Roma.

Hacia el final de la obra, relata como, personalmente, se opone a la eliminación de las estatuas de Filopemén, que, tras la destrucción de Corinto, un ciudadano romano quería derribar. El gobernador romano apoyará la postura de Polibio: “ni Mummio ni los legados toleraron más que se suprimieran los honores de aquel hombre famoso”. XXXIX 3, 3). Afirma que por aquel entonces gozaba de la máxima influencia entre los griegos, tanto por su autoridad entre los aqueos como porque éstos eran entonces muy amigos de los romanos”. (XXXIX 3, 7). De esta manera, Polibio pretende poner a salvo no sólo la figura de Filopemén, sino también de todos los líderes aqueos que participaban de su mismo pensamiento político, entre los que se encontraba él mismo. Sin embargo, a mi juicio, no fueron, en realidad, los romanos los que se avinieron a dar el visto bueno a la política de “acatar, pero no cumplir” que llevó a cabo Filopemén y los suyos, sino que es Polibio el que acepta la plena dominación romana como un hecho consumado, es decir, que bascula hacia la posición de Calícrates de Leonte, aunque lo hace en un momento en el que ya no hay parcela de libertad aquea que defender.

El resultado será que aquella facción aquea encabezada por Arato, Filopemén, Licortas y el propio Polibio siempre queda impoluta, inmaculada,

<sup>69</sup> “El resultado de semejante demagogia fue que creyeran todas sus afirmaciones y el pueblo se mostró dispuesto para cualquier cosa que se le propusiera. Pero no podía ni entrever lo que le aguardaba, corrompido por el halago y la negligencia”. (XXXVIII 11, 11).

“Por lo demás, empujados y llevados violentamente como por un torrente impetuoso, obedecía a la locura e ignorancia de su jefe”. (XXXVIII 16, 2).

“Pero ahora habían sufrido un descalabro manifiesto por la desidia de sus jefes y por su propia ignorancia” (XXXVIII 16, 9). Esta última afirmación se refiere concretamente a los de Patrás, de los que Polibio afirma que su situación era la peor del Peloponeso, pero abunda en lo mismo.

sin duda, uno de los objetivos últimos de la obra polibiana, cuya principal dificultad radicaba en hacer compatible este propósito con la indispensable loa de lo romano y su política.

Un último elemento para aquilatar debidamente la postura de las tres facciones es considerar en qué querían convertir los romanos Acaya en particular y Grecia en general (o, si se prefiere, a los aqueos en particular y a los griegos en general). Polibio afirma, poco antes de que estallara la guerra que supuso el final de la Liga aquea, que los romanos tenían una gran consideración por esta alianza y que “nunca se propusieron hacer la guerra a los aqueos o romper totalmente con ellos” (XXXVIII 9, 8), pero, en otros episodios (como XXII 4, 9-10, donde intentan hacerlo con etolios y aqueos contra los beocios, o como XXIV 10, 8-10 para el caso de Calícrates) aparece claramente como los romanos sólo pretendían instrumentalizar a los aqueos en su propio beneficio.

#### **SIRACUSANOS:**

Los presenta como amantes de la elegancia, el lujo, el refinamiento (IX 10, 5) y los excesos festivos (VIII 38, 2-3), frente a la austeridad romana que dio ventaja a Marcelo.

Desde el punto de vista militar, destaca la solidez de sus fortificaciones (VIII 7, 5-6), sus excelentes artilleros (I 53, 10-13) y los ingenios de Arquímedes (VIII 7, 7-9).

#### **RODIOS:**

Destaca su prudencia y sentido práctico, la gravedad y dignidad de sus diplomáticos (V 88, 1-4 y XXXI 31), su prosperidad y el buen estado de sus finanzas. (V 90, 3-9 y XXXI 31). Rodas disponía de prestigio internacional por el carácter de su constitución y el de sus ciudadanos (XXIX 19; XXXIII 6; y XXVIII 6-7). No obstante, critica la falta de culminación de sus empresas (XVI 28, 7-8) y su ignorancia. (XXIX 19).

Su política exterior iba dirigida a impedir que ninguna potencia dominase Grecia; por eso, en su momento se opusieron a Filippo y, por eso, participaron en numerosas mediaciones tendentes a mantener el *status quo*, dentro del cual gozaban de una posición de privilegio, prefiriendo cualquier resultado a una victoria total de un bando que supusiera un hundimiento definitivo del otro<sup>70</sup>. Pero la política unilateralista romana no toleraba otra

---

<sup>70</sup> Así defendieron la paz entre etolios y Filippo (XI, 5), defendieron la paz entre Antíoco y la coalición de la que formaban parte (romanos, Éumenes, rodios) antes de que tuviera lugar una batalla decisiva (XXI 10), mediaron por la paz, junto con los atenienses, a petición de unos aterrorizados etolios, ante Roma (XXI 25, 9-10 y XXI 31, 1), mediaron entre Antíoco

cosa que el sometimiento<sup>71</sup>. A veces, Polibio muestra su antipatía hacia los rodios. Así, cuando narra la respuesta del Senado al intento de mediación –a juicio del Consejo romano extemporáneo– entre Perseo y el SPQR, parece posicionarse junto a los senadores, cuando la posición rodía de mantenimiento del equilibrio era razonable y no merecedora de reproches tan duros. (XXX 4, 9 y XXIX 19, 2).

No obstante, en otras ocasiones, Polibio parece librar de responsabilidad a los rodios en su conjunto, haciendo recaer las culpas en una facción (en XXIX 10, Polibio llega a calificar a la facción favorable a una paz con Perseo como el partido político contrario a Rodas) o en unos líderes políticos (Dinón y Poliárate –XXX 8, 1-4–). Polibio distingue entre rodios prudentes y rodios malvados. (XXVIII 17, 12).

En asuntos militares, tenían fama de dominar el mar (IV 47, 1-2), aunque sus efectivos navales eran ridículos comparados con las flotas romana y cartaginesa de las guerras púnicas, como se comprueba en las narraciones de las batallas de Quíos y de Lade.

## 2. GRIEGOS NEUTRALES:

### ATENIENSES.

Afirma que la constitución ateniense permite al pueblo, que “se distingue por su viveza y acritud”, moverlo todo a su antojo, asemejándose el resultado a “una nave sin capitán”. Como con los tebanos, prefiere atribuir los éxitos pretéritos de los atenienses antes a la valía de sus líderes que al carácter de su constitución o del pueblo (VI 44), y, consecuentemente, los fracasos presentes a la simpleza de sus jefes (V 106, 6-8). Estas afirmaciones chocan con su aseveración de que el pueblo lo movía todo a voluntad.

Polibio reconoce sus méritos pasados, cuando hicieron frente a los persas y lucharon con los espartanos por la hegemonía (XXXVIII 2, 1-7): sensatos, famosos y valientes.

---

y Ptolomeo, mediación en la que participaron otros muchos griegos, coincidente con los deseos romanos, (XXVIII 23); mediaron entre Perseo y los romanos (XXIX 10 y XXIX 11), lo que disgustó sobremanera a estos últimos, pues interpretaron que “saltaba a la vista, por consiguiente, para los buenos observadores, que los rodios habían remitido su legación no por deseos de interrumpir la conflagración, sino, en la medida que les fuera posible, para rescatar a Perseo y ponerle a salvo. Debido a ello, no era hora ni de prestarse a favores ni de dar una respuesta amistosa. Y ésta fue la contestación del senado a los negociadores rodios”. (XXIX 19).

<sup>71</sup> Según Polibio, sólo el aprecio personal por sus embajadores, Filócrates, Astimedes y Filofrón salvó a los rodios de que los romanos les declarasen la guerra. Aún así fueron humillados por los romanos, que no aceptaron de nuevo su amistad hasta que no los consideraron suficientemente debilitados, tras la rebelión de los licios, que había sido alentada, indirectamente, por los propios romanos. (XXV 5).

Los atenienses no se cuentan entre los griegos mencionados explícitamente cuando Polibio critica el comportamiento que les ha llevado al desastre. (XXXVIII 3, 8-12).

Los romanos siempre tuvieron en consideración cuál sería la posición ateniense; cuando la guerra contra los aqueos está cantada, intentan asegurarse su lealtad. (XXXVIII 13, 8-9). Sólo en el caso de la multa de los 500 talentos parecen haber actuado con dureza, en un momento en el que el dominio romano era ya irreversible.

#### **BIZANTINOS.**

En general, ofrece una imagen positiva; los califica de ricos a la vez que generosos (IV 38, 8-10) y de carácter justo (IV 45, 9-10), aunque mediocres en asuntos bélicos<sup>72</sup>.

#### **FOCENSES.**

Muestra a unos dirigentes focenses prudentes, partidarios de una política de esperar y ver. (XXI 6)<sup>73</sup>. Aunque, finalmente, acaban naufragando como el resto de los griegos; Polibio, al igual que a los otros griegos, les hace responsables de sus propios males, eficaz manera de librar a los romanos de cualquier culpabilidad. (XXXVIII 3, 8-12).

#### **LOCRIOS.**

Reciben la dura crítica (desleales, cobardes y de comportamiento vergonzoso y extravagante), en el contexto de su hundimiento ante los romanos, que afecta prácticamente a la totalidad de los griegos. (XXXVIII 3, 8-12). Su protagonismo sería muy reducido. Polibio no muestra nada especial contra ellos. En XII 5-6, explica su especial vinculación con los locros de Italia y la relación entre éstos y los de Grecia.

#### **CRETENSES.**

Presenta una visión muy negativa de los cretenses, cuando –y ésta es la gran novedad– en principio no existe ninguna rivalidad ni con los aqueos,

---

<sup>72</sup> Continuamente hubieron de hacer la guerra contra los bárbaros –galos y tracios– que, como una especie de maldición de Tántalo, esperaban una y otra vez que floreciera su riqueza para intentar arrebatársela. (IV 45, 1-6). Su debilidad militar les llevó a pagar tributos. (IV 46, 5) Y esto les supuso una asfixia tal que hubieron de cobrar peajes a los griegos (IV 46, 6), quienes protestaron y se dirigieron a los rodios, para que impusieran el derecho de libre paso por el estrecho. (IV 47, 1).

<sup>73</sup> Parece que los romanos expropian a los focenses sus barcos y les cobran fuertes tributos, lo que provoca el enojo popular. Pero los dirigentes de la ciudad deseaban quedar al margen de la guerra entre los romanos y Antíoco. No obstante, Seleuco, informado del enojo popular contra los romanos, se aproxima a la ciudad para sumarla a su bando. En cualquier caso, los focenses están claramente divididos.

ni con los romanos que la explique, según los parámetros aplicados por el megalopolitano en otras ocasiones<sup>74</sup>.

Esta visión negativa se concreta en las siguientes descalificaciones:

— **Avaricia y tacañería**, patente en VI, 46, 1-3, cuando compara el carácter y las constituciones de lacedemonios y cretenses, en VI 46, 9, y en VIII 16, 4-8, cuando los cretenses Bolis y Cámbilo traicionan a Aqueo por dinero.

— **Carácter pendenciero**. Rivalidades internas y discordia civil. “Se profesaban todos entre sí un odio mortal”. (XXIV 3).

— **Crueldad**. En estas luchas los cretenses cometieron numerosos actos crueles y terribles. (IV 54, 1-2 y XXVIII 14-15).

— **Carácter versátil**. En varios pasajes, los tilda de traidores. Incluso define cretense como “versátil por naturaleza” (VIII 16, 4). La definición del “punto de vista cretense” es, junto con la locura de los galos, lo más parecido en Polibio a la *fides púnica* de Livio. También la traición de los cidoniatas a los apoloniatas, con los que tenían un pacto por escrito custodiado en el templo de Zeus Ideo. (XXVIII 14-15). Por último, nos indica que un tránsito-fuga –por casualidad resulta ser cretense– dio aviso a Perseo de que Emilio Paulo pretendía embolsarlo. (XXIX 15, 1; conservado en Plutarco, *Vidas paralelas*: “Emilio Paulo, 16”).

— **Carácter inmoral y estafador**. Característica ligada, por un lado, a la avaricia (VI 46, 3) y, por otro, a la traición, como en el caso referido anteriormente de la entrega de Aqueo (VIII 16, 4), que les permite servir, como ejecutores, al mando del tirano más cruel que no sería sino Nabis de Esparta. (XIII 6, 4-8). Todo esto les hace especialmente aptos para las acciones bélicas con dolo. (IV 8, 11).

— **Poca seriedad y pésima formación**. Destaca este aspecto con motivo de la doble embajada –rodia y cretense– que llega a Corinto para solicitar la ayuda aquea.<sup>75</sup>

<sup>74</sup> En el período historiado, nunca colisionan con el poder romano. Roma interviene en los asuntos de Creta, a través de su comisionado Apio, organizando todos los asuntos a su gusto, a pesar de que, al menos en la información proporcionada por Polibio, los cretenses no han tenido ningún encontronazo con los romanos, ni se han visto obligados a firmar ningún *foedus iniquo*. (XXII 15). Respecto a la relación entre aqueos y cretenses, en XXXIII 16-17, se dice que, tanto cretenses como rodios, enfrentados entre sí, solicitaron el apoyo de los aqueos, cuyo consejo anual estaba reunido en Corinto. Aunque “el parecer de la mayoría se inclinó a favor de los rodios, porque el prestigio de esta ciudad les imponía, así como el estilo de su constitución y el carácter de sus ciudadanos”, finalmente, el siempre vigilante Calícrates de Leonte, recordó que no podían tomar ninguna iniciativa sin el consentimiento de Roma. La postura de Roma era imponer la paz, porque su preferencia era el mantenimiento del *status quo*. (XXXIII 15).

<sup>75</sup> Antífates de Gortina “se expresó en términos más graves y más serios de lo que es habitual en un cretense. Este joven, en realidad, no era cretense y había logrado evitar la pésima formación dada en Creta”. (XXXIII 16, 5).

No obstante, como ocurre con los igualmente denostados galos y etolios, los cretenses eran bien valorados como mercenarios<sup>76</sup>. En cuanto a sus habilidades bélicas, Polibio muestra sus puntos fuertes y débiles; los fuertes, como ya se dijo, están ligados al dolo; los débiles a la cobardía y a la mezquindad. (IV 8, 11)<sup>77</sup>

### 3. GRIEGOS ENEMIGOS:

#### ETOLIOS.

A lo largo de la obra polibiana se les muestra con estas características:

— **Avaricia** (πλεονεξία). Probablemente sea su rasgo más destacado y repetido, presente en II 43, 9<sup>78</sup>, en II 45, 1<sup>79</sup> y en II 46, 3<sup>80</sup>. Se reitera en IV 3, 1-4<sup>81</sup>; en IV 6, 9-12<sup>82</sup>; en V 107, 5-7; en XVIII 5, 1-4, donde se muestra cómo Filipo acusa a los etolios de rapacidad, durante la Conferencia de Lócride; y en XVIII 27, 3-4, donde se relata cómo los etolios se adueñaron de la parte del león del botín de Cinoscéfalos.

En XXX 11, 1-3, concluye que “habitualmente los etolios se ganaban la vida con el bandidaje y otras perversidades por el estilo. Y mientras pudieron robar y esquilmar a los griegos, se procuraron la manutención a costa de ellos, teniendo por enemigo cualquier territorio; más tarde los romanos presidieron la administración, y ellos, privados de aprovisionarse fuera de Etolia, se enfrentaron entre sí”.

Algunos de sus magistrados se presentan como el prototipo del avaro, casos de Escopas, a quien nada bastaba para calmar su ansia de lucro (XIII 2), o Alejandro Isio<sup>83</sup>.

<sup>76</sup> Estando al servicio de Hierón II de Siracusa, quien envió 500 a los romanos tras su derrota de Trebia (III 75, 7); en la guerra de Filipo contra los etolios militan mercenarios cretenses en ambos bandos (V 2-3), e incluso en el ejército de Filipo había cretenses de los que en Creta combatían en bandos enfrentados; también los había muchos –junto a peloponesios, carios y sirios– al servicio del imperio ptolemaico (V 36, 3-5); se mencionan también al servicio de Antíoco, al narrar su victoriosa campaña contra Arsaces (X 29, 6); Nabis, el tirano de Esparta, no sólo utilizó a los cretenses como ejecutores de los exiliados espartanos, sino que además los utilizó para realizar acciones de corso (XIII 8, 1-2).

<sup>77</sup> Ver nota 65.

<sup>78</sup> “Mientras Antígono Gonatas vivió, Arato se opuso continuamente a sus falacias y a la avaricia de los etolios”.

<sup>79</sup> “Los etolios se llenaron de envidia: su injusticia y su avaricia eran congénitas”.

<sup>80</sup> “Los que antes, por avaricia, juzgaban suficiente cualquier pretexto para guerrear contra quienes no les habían faltado en nada...”

<sup>81</sup> “Siempre llevan una vida avara y brutal, sin respetar la propiedad privada; todo lo consideran botín de guerra”. (IV 3, 1).

<sup>82</sup> “Los etolios ante la ganancia no tienen freno”. (IV 6, 10). “Colocando su propia rapacidad por encima de todo, talaron los bosques impunemente, porque los mesenios no se atrevieron a salirles al encuentro”. (IV 6, 12)

<sup>83</sup> En XXI 26, Polibio narra cómo los epirotas capturan a unos legados etolios. No obstante, el megalopolitano prefiere criticar, antes que la violación epirota del derecho de gentes,

— **Carácter doloso.** Se refleja en II 47, 4<sup>84</sup>; también en XVIII 1, 6-7, cuando Filipo muestra su prevención hacia ellos durante la Conferencia de Lócride.

Protagonizan asaltos dolosos a ciudades como el de Egira (IV 57-58) y el de Fanotea (V 96, 4-8). Narra como, desde Figalea, “lanzaron un ataque imprevisto y audaz, e invadieron el país de los mesenios, sin tener en cuenta ni la amistad ni la alianza que, desde tiempos inmemoriales, les unía a ellos, ni cualquier otra cosa”. (IV 6, 11). Muchos les acusaron ante Filipo de atacar en tiempo de paz, de hacer la guerra sin declaración previa (IV 25, 1-5). Asimismo, abandonaron a sus aliados.<sup>85</sup> (IV 79, 3).

Les acusa del asesinato, por motivos políticos, del boetarca beocio Bráquiles, en connivencia con líderes beocios pro-romanos y de Tito Flaminio. (XVIII 43, 8-12).

— **Injustos y malvados.** Les asigna en numerosas ocasiones tales caracteres<sup>86</sup>. En IV 27, 8, califica la política exterior de los etolios, junto con la de los lacedemonios, como una reincidencia obsesiva en una “**mala política**” (ó ζήλος οὐτος τῆς πολιτείας). En IV 67, 4, con ocasión de la destrucción del Epiro, templo de Dodona incluido, afirma que “los etolios no tenían límites ni en la paz ni en la guerra. En ambas situaciones se comportaban al margen de las leyes y costumbres de los hombres”.

— **Locura/irracionalidad.** Esta característica etolia también aparece frecuentemente en la etnografía polibiana, como en IV 15, 11<sup>87</sup> y en XXX 11, 4-6<sup>88</sup>.

la tacañería del más rico de los griegos, Alejandro Isio, que se resistía a pagar el rescate que le exigían. (“Tan grande es para algunos la pasión por acumular dinero”).

<sup>84</sup> “Arato previó el futuro; temeroso de la osadía y la imaginación de los etolios, decidió tomarles una gran delantera y perturbar sus planes”.

<sup>85</sup> “Éste fue el pago que entonces recibieron los aliados de los etolios: no solamente se vieron abandonados a las claras cuando necesitaban de más ayuda, sino que, después del pillaje y de la traición, sus aliados les trataron como el enemigo suele tratar a sus adversarios”.

<sup>86</sup> Sirvan los siguientes ejemplos:

En II 45, 6, Polibio afirma: “Los etolios se lanzaron a intrigas y a manejos injustos...”.

Para Polibio, su injusticia era difícil de entender (IV 15, 11) y permanente: los epirotas y el rey Filipo “no lo tomaron muy a pecho, sino que votaron mantener la paz con los etolios; una injusticia permanente acostumbra a ser más dispensada que una maldad irracional e inesperada”. (IV 16, 3).

<sup>87</sup> “De forma que apenas puede comprenderse la maldad de los etolios por lo retorcido de sus propias empresas”.

<sup>88</sup> “Ya anteriormente, durante la guerra civil, no hubo **atrocidad** (τῶν δεινῶν) que no cometieran. Y habiendo probado poco antes sangre de unos y de otros en las matanzas de Arsínoe, ahora estaban dispuestos a todo, tan **bestializados en sus almas** –ἀποτεθηριω ένοι τάς ψυχάς–, que ni tan siquiera permitieron a sus jefes hablar en el consejo. De modo que Etolia estaba llena de desgobierno, de ilegalidades y de muerte. Allí nada se hacía por previsión o por cálculo, todo respondía al azar, andaba revuelto como si se hubiera precipitado sobre ellos un huracán”.

— **Ignorancia/necedad.** En XX 9-10, cuenta cómo los etolios tras muchas derrotas, deciden ofrecer una *deditio* a los romanos, para evitar que siguieran dañándoles. Obsérvese cómo, en este episodio, Polibio prefiere destacar, a la hora de buscar la responsabilidad por sus desgracias, la ignorancia (*ἀγνοΐα*) de los etolios<sup>89</sup> antes que la actitud abusiva de Manio Acilio con los embajadores, o cómo los usos diplomáticos romanos son absolutamente extraños e inaceptables para una mentalidad griega<sup>90</sup>.

Tras algunos éxitos militares de su estratega Escopas, de modo erróneo se sentían invulnerables y llenos “de esperanzas infundadas y de un orgullo necio”. (IV 62).

— **Impiedad.** La relata cuando destruyeron, al mando de Escopas, los exvotos del templo de Díon (IV 62) y, al de Dorímaco, el santuario de Dodona (IV 67, 1-5).

— **Belicosidad.** Pone de manifiesto cómo éstos atacaban en todas direcciones, a menudo sin declaración de guerra (IV 25, 1-5), generando constantemente alarma y tendiendo emboscadas (X 41, 1). Afirma que ansiaban los “beneficios procedentes del exterior” –V, 107, 5-7– y que vivían en medio de guerras continuas. (XIII 1, 1)

Este carácter belicoso los mostraba como aliados apetecibles, que militaron junto a los romanos y, más tarde, con Antíoco<sup>91</sup>, y como mercenarios de probada eficacia<sup>92</sup>.

Destacó sus puntos fuertes y débiles en asuntos militares: sobresalían en el combate aislado y desordenado –a diferencia de los tesalios (IV 8, 10)–; superaban a los aqueos en terreno abrupto, pero no en llano, donde predominaría el orden cerrado (IV 11, 8); la caballería etolia tuvo una actuación muy destacada en Cinoscéfalos. (XVIII 22, 3-6).

— **Audacia.** Cuando narra el intento doloso de toma de Egira, contrapone la audacia de los etolios y la bravura de los egiratas. (IV 58). Uno de los prototipos de audacia en la obra polibiana es Teodoto el Etolio, quien estaba al servicio de Ptolomeo IV Filopátor, pero se pasó a Antíoco. Poco antes de la batalla de Rafia incluso penetró en el campamento egipcio para asesinar a Ptolomeo, pero le falló la información, pues no encontró la tienda correcta. En el sitio de Sardes es seleccionado por el vigor de su cuerpo y su audacia para participar en un golpe de mano.

---

<sup>89</sup> “Sólo cuando los escucharon llegaron a comprender los etolios su propia ignorancia y el apuro al que ésta les había llevado”.

<sup>90</sup> Ver nota 24.

<sup>91</sup> Éste solicitó el apoyo de sus apócleto para enfrentarse a los romanos. (XX, 1, 1).

<sup>92</sup> “Arato determinó también custodiar mediante mercenarios y un contingente escogido de etolios, las partes de la Acaya orientadas a Elea y a Etolia”. (V 92, 10).

— **Crueldad**<sup>93</sup>.

— **Cólera/furia**. La considera como un elemento de inestabilidad internacional.<sup>94</sup>

— **Fanfarronería**. En la conferencia de Lócride, Filipo considera fanfarrón (ὕπερήφανος) el carácter etolio. (XVIII 5, 7). Sus relaciones con Flaminio se deterioraron tras Cinoscéfalos, debido, junto a la consabida avaricia etolia, a su fanfarronería (ἀλαζονεία), pues “se atribuían la victoria y llenaban Grecia de su pretendido coraje” (XVIII 34, 2).

— **Carácter radical y manipulable**. Polibio, comparando el estado de cosas en Etolia y en Epiro, afirma que el pueblo epirota era más moderado, teniendo este calificativo un valor positivo en el megalopolitano. Por tanto, el pueblo etolio sería menos moderado/más radical, una característica indeseable en el ideario polibiano. (XXX 12).

En XXVIII 4, 12-13 relata cómo Toante fue abucheado y lapidado, en presencia de Popilio Lenas, por el pueblo etolio en una asamblea tumultuosa en Termo.

También se destaca el carácter voluble y manipulable del pueblo etolio: 1 León lo destaca para intentar eximirle de culpa ante los romanos –XXI 31, 6-16–, 2 el propio Polibio, sin poner sus palabras en boca de un personaje, está de acuerdo con León, pues afirma que los etolios se volvieron “juiciosos y concordes” tras la muerte de Licisco.<sup>95</sup>

— **Barbarie**. Polibio, poniendo las palabras en boca de Filipo, durante la Conferencia de Lócride, se permite incluso dudar del carácter heleno de los etolios, o, al menos, de algunos de ellos. (XVIII 5, 7). En esta misma línea, en XXX 11, 2, dice que los etolios robaban y saqueaban “a los griegos” (τούς Ἑλληνας) en lugar de decir “a otros griegos” o “al resto de los griegos”.

— **Instrumentalizados**. Les acusa, habitualmente por boca de embajadores o legados, de haber sido instrumentalizados por los romanos para

<sup>93</sup> “Ya anteriormente, durante la guerra civil, no hubo atrocidad que no cometieran”. (XXX 11, 4). Ver el apartado *Locura/irracionalidad*.

<sup>94</sup> “A esto añadiremos, sin interrupción, el recuerdo de la cólera de los etolios, con la que arrastraron a Antíoco y, desde el Asia, encendieron una guerra contra aqueos y romanos”. (III 3, 3).

“Había llegado ya la época de elecciones entre los etolios, que nombraron general a Dorímaco. Éste tomó el mando e inmediatamente concentró a los etolios con sus armas e invadió la parte norte del Epiro; iba talando el país y lo destruía con un furor desmedido. Lo hacía no tanto por su propio lucro, como para perjudicar a los epirotas”. (IV 67, 1-4).

<sup>95</sup> “Tras la muerte de Licisco el etolio, hombre turbulento y alborotador, los etolios se volvieron juiciosos y concordes, y ello, por la desaparición de esta persona: como se ve el poder de las naturalezas de los hombres es tan grande que la nobleza o la maldad de uno solo hace que no solamente los ejércitos y las ciudades, sino también los grupos nacionales y, de hecho, los diferentes pueblos que componen el universo conozcan, por experiencia, los máximos bienes y los máximos males”. (XXXII 4, 1-2).

penetrar en Grecia, siendo, por tanto, responsables de la pérdida de la libertad de los griegos<sup>96</sup>. (X 25, 1-5; XI 5, 6-9).

— **Alto concepto de sí mismos / soberbios.** Los etolios fueron derrotados en la batalla de Medión, cuando ya daban por tomada esta ciudad (II 3, 2-3) y disputaban acerca de quién de ellos merecía el reconocimiento, lo que provoca la burla de Polibio, quien poco después los califica de “gente realmente muy soberbia”. (II 4, 6).

En alguna ocasión, Polibio destaca la habilidad de la diplomacia etolia<sup>97</sup> –vinculada a ese carácter doloso–, pero más frecuentemente se destaca su necedad como cuando, por hundir el poderío de Filipo, permiten la entrada de los romanos en Grecia (XI 5, 6-9 y X 25, 1-5), cuando se entregan a los romanos, sin saber el significado exacto de una *deditio* (XVIII 9-10) o cuando firman una tregua con los romanos y se mantienen a la expectativa esperando el triunfo de Antíoco sobre éstos (XXI 8), quedando totalmente a merced de los romanos, cuando son éstos los que vencen. Les hubiera resultado mucho más rentable y seguro haber buscado una mediación, o el fin de las hostilidades, con Roma, mientras las circunstancias hubieran permitido una paz poco onerosa.

#### MACEDONIOS:

Considera a los macedonios como súbditos y soldados más que como ciudadanos, en relación al hecho de que Macedonia era una monarquía y no una democracia; por eso podrán decidir en una asamblea militar (V 27, 4-6), pero no en una ciudadana, no en una estrictamente política (XXXI 1-2). Como soldados, la valoración de Polibio es positiva<sup>98</sup>: muy aptos para la guerra. De hecho, formaban la élite del ejército ptolemaico –su posicionamiento es clave en las revueltas como puede comprobarse en el episodio de la caída de Agatocles (XV 26)–, selécida –tómese como ejemplo, la descripción del desfile de Dafne organizado por Antíoco IV Epífanes (XXX 25-27)– y naturalmente del macedonio. En realidad, aquí se da una superposición del concepto étnico –el elemento dominante de todos estos reinos

<sup>96</sup> Tras haber derrotado a Antíoco, y dominando sólidamente Grecia, los romanos quieren instrumentalizar a unos griegos para someter a otros. Los beocios apuestan mayoritariamente por mantener la amistad con Macedonia y no desean permitir el regreso de Zeuxipo, patrocinado por los romanos. “Los romanos notificaron a los aqueos y a los etolios la decisión beocia, y les ordenaron que restituyeran a Zeuxipo a su país. Pero los aqueos se negaron a iniciar una campaña militar: prefirieron remitir enviados que exhortaran a los beocios a atender las demandas romanas...” (XXII 4, 9-10). Polibio no nos informa de lo que hicieron los etolios.

<sup>97</sup> “Los etolios se habían aprovechado de la simpleza de los eleos y lacedemonios y rodearon, por todas partes, a los aqueos con un cinturón de guerra”. (IV 36, 9).

<sup>98</sup> Con la excepción del final de la batalla de Cinoscéfalos, donde reflejan su poca fiereza al rendirse masivamente. (XVIII 26, 9-12).

es el macedonio— sobre el estatal —con la existencia de tres grandes dinastías rivales, herederas del Imperio de Alejandro—.

Pero es en un episodio referido a la guerra de Andrisco, donde mejor se aprecia la opinión de Polibio sobre los macedonios. Considera paradójico, dados los beneficios otorgados por los romanos, que “hicieran proezas de valor para salvarle el reino”, siendo Filipo el Impostor “un hombre repugnante”. (XXXVI 17, 13-14).<sup>99</sup>

En resumen, los considera desagradecidos, sometidos y con pocas aptitudes para la política, que les incapacitan para gobernarse a sí mismos. Por ello, en numerosas ocasiones, refleja lo que opina de los macedonios por lo que piensa de sus reyes:

— De Filipo, hijo de Amintas, muestra una valoración positiva: en V, 10, 1-3; en XVIII 14, 13-14, donde critica la política de Demóstenes, y en XXII 16, donde la contrapone a la crueldad de Ptolomeo V Epífanes.

— De Alejandro, su opinión es más matizada. Actuó con dureza contra los hombres (tebanos, contra los que cometió una injusticia terrible, que ningún griego intentó justificar —XXXVIII 2-3— y persas), pero no contra los dioses, no cometiendo impiedad alguna. (V 10, 6-8).

— Antígono Dosón. Pasando de los tiempos pretéritos a los contemporáneos, destaca su magnanimidad, pues, tras derrotar a Cleómenes, no maltrató a los lacedemonios, sino que les devolvió la constitución nacional y la libertad. (II 70). Quizá sean elogios muy interesados, pues, Antígono es el principal aliado de la Liga Aquea.

— Filipo V. En la valoración polibiana, existe un antes y un después. Mientras fue el principal aliado de los aqueos y siguió los consejos de Arato, líder de la línea política seguida por Licortas y Polibio, todo son elogios (IV 24, 1-9; IV 27, 9-10; IV 26, 1 —donde califica como justa su guerra contra los etolios—, y en IV 29, 1-2 y IV 82, 1 —donde explica cómo la dirige brillantemente y con moderación—); posteriormente todo reproches, comenzando por la acusación de impiedad por la destrucción de Termon. (V 9, 1-2). En la mudanza de su carácter, Polibio otorga la máxima importancia a los consejeros de los que se hace servir<sup>100</sup>. El punto de inflexión se produce cuando se aleja de Arato y desoye sus consejos, prefiriendo los de Apeles. (IV 76 1, 3 y IV 82, 2-3).

Para preparar la guerra contra Roma, Filipo cometió una serie interminable de crímenes, asesinatos, deportaciones... (XXIII 10). Le atribuye incluso la muerte de su hijo Demetrio (XXIII 1-3) y la responsabilidad de la Guerra de Perseo. (XXII 18).

<sup>99</sup> Ver nota 21, en lo referido al apoyo de los macedonios a Filipo el Impostor.

<sup>100</sup> “El rey Filipo V fue el más impío mientras Taurión y Demetrio fueron sus consejeros; había sido muy benigno, en cambio, cuando lo fueron Arato o Crisógono”. (IX 23, 8).

Destaca su carácter jocoso: en la Conferencia de Lócride, cuando se burla de Feneas (XVIII 4, 3-4), o cuando hizo varias chanzas que divirtieron a Flamínio. (XVIII 7, 5).

— Perseo, hijo de Filippo<sup>101</sup>. Como se ha señalado, en XXIII 3, Polibio atribuye el asesinato de Demetrio a una orden de Filippo, que fue convencido por su hijo Perseo.

Si nos atenemos a los hechos narrados, la descripción de su actuación como monarca no parece tan negativa. Al principio de su reinado, renovó su amistad con los romanos y procuró ganarse hábilmente a los griegos (XXV, 3), y, para fortalecer su posición internacional, intentó un acercamiento a los rodios (XXV, 4). Una vez estalló la guerra contra Roma, intentó que los rodios mediasen (XXVII 4) e incluso, después de vencer a los romanos en una batalla campal, les ofreció la paz aceptando “el pago del tributo a los romanos, el mismo que prometió su padre cuando fue derrotado, y que evacuaría las mismas plazas”, pero Licinio rechazó la propuesta. (XXVII 8). Atrajo a su bando a Gentio, rey de Iliria y consiguió sembrar cizaña entre Roma y Éumenes. (XXIX 3-4).<sup>102</sup>

Cosa diferente son los adjetivos que Polibio vierte sobre él en situaciones concretas:

— Tacaño, necio, obcecado. (XXVIII 8-9).

— Avaricia, testarudez, iniquidad, miopía y estupidez (política). (XXIX 5-9).

— Cobarde, miedoso, pusilánime, pobre de espíritu. (XXIX 17-18).

— Injusto con sus subordinados. Carente de autocrítica. (XXVIII 10).

— Andrisco. Polibio lo califica de “hombre repugnante”. (XXXVI 17, 14).

En determinados pasajes, Polibio da la palabra a algún embajador macedonio. Los macedonios se presentaban a sí mismos como los defensores de la libertad griega. (X 25, 1-5), pero el megalopolitano concluye que merecieron el desastre –al igual que otros griegos–, por su comportamiento desleal y cobarde. (XXXVIII 3, 7-9).

<sup>101</sup> Cuando en XXII 18, Polibio analiza el estallido de la Guerra de Perseo, distingue, siguiendo su costumbre, entre causa e inicio; en cualquier caso, debate si la responsabilidad de la guerra ha de hacerse recaer en Filippo o en Perseo, de tal manera que exonera de tal responsabilidad a los romanos.

<sup>102</sup> Aunque reconoce que Perseo contaba con las simpatías de la mayoría de los griegos, intenta demostrar que estaban equivocados, con variados argumentos, algunos de ellos ciertamente anecdóticos, como que el público siempre anima al púgil más débil (XXVII 9), al mismo tiempo que intenta desacreditar a los principales estadistas que eligieron el bando de Perseo, especialmente a Dinón y Poliátrato, posiblemente los más destacados (XXX 7-8). También a Gentio, rey de Iliria. (Ateneo X 440 a/ Polibio XXIX 13).

**MOLOSOS:**

Se mantuvieron fieles hasta el final a la Casa Real de Macedonia. Destaca el heroísmo de sus líderes (XXX 7, 2-4), más todavía cuando lo contraponen a la pusilanimidad de otros, como los de Acaya, Perrebia y Tesalia, o a la cobardía y necedad de los líderes rodios Dinón y Poliátrato, que renegaron de haber defendido la causa de Perseo, lo que no les sirvió para salvarse. (XXX 6-7). Ahora bien, tal obstinación les supuso ver destruidas sus ciudades y esclavizados sus hombres. (Estrabón VII 7, 3). (XXX 15).

**LACEDEMONIOS:**

Muestra una abierta antipatía hacia ellos. En diversos pasajes, los califica de malvados y perversos (IV 27, 3-8; IV 34, 1-3), de necios y simples (IV 34, 1-3; IV 36, 9) y locos, pues una audacia excesiva lleva a la insania. (IV 34, 1-3). Pero reconoce en repetidas ocasiones la bravura asociada a los lacedemonios y a su linaje. (IV 54, 6 y V 76, 10).

La antipatía se explicita en diversas ocasiones y de diferentes maneras que van desde la exageración de la crueldad de sus tiranos –sobre todo en el caso de Nabis– hasta destacar su inferioridad respecto a los romanos, con motivo de una comparación entre el amago de Filopemén para tomar Mantinea y el de Aníbal para tomar Capua (IX 9, 6-9), pasando por el apoyo a la política de Filopemén de humillar a Esparta<sup>103</sup> o por la atribución a piratas el asesinato de unos legados laconios que se dirigían a Roma, para quejarse de los aqueos ante el Senado. Incluso se mofa de la tradición propagandística y religiosa sobre el origen de la monarquía dual lacedemonia.<sup>104</sup> Tal antipatía deriva de que los espartanos son, junto con los etolios, los archienemigos de los aqueos.

El megalopolitano resalta que la decadencia espartana se debe al abandono de su constitución y régimen político tradicional, para caer en discordias civiles y en tiranías.

**BEOCIOS:**

Destaca numerosas de sus características, pero prácticamente todas negativas. Explica la decadencia de los beocios desde que alcanzaron gran poder y esplendor, tras la batalla de Leuctra, hasta ajarla hasta lo indecible posteriormente, por los siguientes motivos:

<sup>103</sup> “Fue conveniente que humillara a la ciudad de los lacedemonios, *desterrando* a los que habían servido a la dinastía de los tiranos”. (XXI 32c, 3) Büttner-Wobst traducía *asesinando*.

<sup>104</sup> “Pero Licurgo pagó un talento a cada éforo, y así se convirtió en descendiente de Heracles y en rey de Esparta. ¡No de otro modo se compran, en todas partes, las cosas apetecibles!”. (IV 35, 14-15).

1. Inconstancia en las alianzas<sup>105</sup>.
2. Corrupción: la administración pública estaba deteriorada y paralizada y los magistrados utilizaban los fondos públicos para hacer favores a los suyos.
3. Vicio/hedonismo. Sucumbían en continuos banquetes y borracheras: “a muchos beocios les tocaban más banquetes diarios que días tiene el mes”. (XX 6, 6).
4. Fragmentación de su confederación: los de Megara se confederan con los aqueos.
5. Cobardes: El simple rumor de la presencia de Filopemén provocó el pánico entre ellos. (XX 6, 12).
6. La **corrupción de los espíritus** (καχεκτοῦντες ἦσαν τοῖς ψυχαῖς) sería la verdadera causa de su apoyo a Antíoco y de su inquina hacia Roma (y los aqueos). El asesinato de Bráquiles y la campaña de Tito Flaminio contra Coronea serían meras excusas. (XX 7, 3-5).

Los buenos resultados de la política exterior beocia son atribuidos por Polibio a la suerte, no a su prudencia. Pero, finalmente, la Fortuna se tomó un desquite. (XX 7, 1-2).

#### MESENIOS:

Son vecinos de aqueos y espartanos. Como unos y otros estarán, a menudo, enfrentados, los mesenios, débiles militarmente, fluctúan entre un bando y otro. No obstante, en este juego a tres bandas, su posición puede inclinar la balanza. Para aquilatar la posición de Polibio, es importante analizar sus informaciones sobre la guerra que sostuvieron la Mesenia de Dinócrates con la Liga Aquea de Filopemén y Licortas. Contamos con dos versiones muy diferentes:

En primer lugar, la narración polibiana afirma que los peores enemigos de los mesenios eran sus líderes y que, Licortas, después de derrotarlos, les trató de forma benigna, a pesar de ordenar la ejecución de todos los implicados en la muerte de Filopemén. (XXIII 16-17). Paradójicamente, en XXIII 12, 3, había informado de que “Filopemén, el general aqueo, capturado por los mesenios, se suicidó con un veneno”.

En segundo lugar, la versión que Polibio pone en boca de Calícrates, al que considera un traidor, y a quien desacredita en el momento mismo

---

<sup>105</sup> Pasaron de los etolios a los aqueos, de éstos a los etolios y de éstos a los macedonios; la facción promacedonia había sido liderada por Ascondas, Neón y Bráquiles (abuelo, padre e hijo respectivamente). Éste último sería asesinado por los romanos. Polibio al analizar esta inconstancia habla de locura: “El acto que coronó todas **sus locuras** (ἀγνοίας) individuales se realizó de este modo”. (XX 5, 1).

de ofrecerla ante el Senado, destacando sus efectos funestos<sup>106</sup>. Esta versión (XXIV 9, 12-15) afirma que los aqueos, dirigidos por sus rivales políticos, actuaron de manera injusta, desoyendo a los romanos, arrasando campos, desterrando, deteniendo a traición y supliciendo.

Ambas versiones coincidirían en que los aqueos desoyeron a los romanos, quienes preferían paralizar la guerra, porque apostaban por un equilibrio en el Peloponeso (XXIII 9), mientras que los aqueos, sabedores de que superaban en fuerza a los mesenios, deseaban aprovechar la circunstancia para mejorar su posición geoestratégica.

Aunque Polibio critica la destrucción de los campos de los mesenios y se contradice en lo referente a la muerte de Filopemén y el castigo a los responsables, finalmente, toma partido por los aqueos y por su facción, al calificar de “benigna” la política de su padre Licortas y al descalificar al líder de los mesenios Dinócrates. (XXIII 5).

— **Poco entusiastas de la guerra (de una guerra justa)**. “En efecto, tras la toma de la ciudad de Figalea, los mesenios no pudieron excusarse de participar en la guerra y, desde entonces, se sumaron a ella”. (V 3, 5).

No obstante, en esta ocasión, está criticando a los mesenios porque, poco antes, en IV 26, 1-2, había presentado la guerra contra los etolios como una guerra justa.

— **Debilidad/torpeza militar**. Polibio califica a los mesenios de negligentes, inexpertos e ingenuos por lo que se refiere a los asuntos militares. (V 20, 1-5).

#### **ACARNANIOS:**

Son pocas las referencias a los acarnanios como es lógico en el seno de una Historia que pretende ser universal. Además, en varias ocasiones, son mencionados junto a otros griegos con los que comparten circunstancias a las que enfrentarse y comportamiento:

Por ejemplo, pone de manifiesto su debilidad militar, como la de otros componentes de la coalición de Filipo, mostrados más como estorbo que como ayuda. (X 41, 1-5).

En XXIV 10, 6, se muestra como los acarnanios no son más que unos aliados menores de los romanos, aunque, como en el resto de Grecia, su población estaba dividida entre una facción pro-romana y otra anti-romana, idea que, con motivo de la guerra de Perseo, vuelve a aparecer en XXVIII 5.

Quizá, por esto, la cita más interesante para apreciar su orientación de personalidad la encontremos en V 96, 1-3, donde son mencionados

<sup>106</sup> Puesto “que para todos los griegos esto fue el origen de grandes males y para los aqueos más que para otros”. (XXIV 10, 8).

aisladamente: se les presenta como cobardes –descripción acorde con su debilidad militar dentro de una óptica polibiana–.

#### **TESALIOS:**

Destaca sobre todo la habilidad de su caballería, invencible cuando lucha en formación. Por lo demás, no hay material “etnográfico” aprovechable.

#### **TERCER BLOQUE:**

##### **TRACIOS:**

La imagen polibiana de los tracios es muy negativa, pues se les califica de bárbaros y vecinos malvados (una especie de castigo de Tántalo para los bizantinos, a quienes invaden continuamente), en IV 45, 1-6, de ser la cara opuesta de la sobriedad y la firmeza (que excepcionalmente era mostrada por su rey Cotis), en XXVII 12, y de servir como mercenarios. En XXX 25-5, desfilan en Dafne para el rey Antíoco IV.

##### **GALOS:**

A lo largo de la obra polibiana se les atribuyen las siguientes características:

— **Audaces/valerosos.** 1 Describiendo la Galia Cisalpina, afirma que “las acciones bélicas explicarán por sí mismas el gran número de hombres, su estatura y su prestancia corporales, e incluso su audacia en la guerra” (II 15, 7); 2 pero no se limitaron a dominar la llanura Padana<sup>107</sup>. Constituyeron la mayor esperanza de Aníbal, una vez en Italia, por su **audacia** (τόλ α), y lo que le importaba más por su aversión hacia los romanos” (III 34, 2-3). Prusias los enroló, “porque tenían fama de valientes”. (V 111, 2).

— **Inconstantes, traidores, poco de fiar, “versátiles”.** Cita el caso paradigmático de una horda gala mercenaria que va de traición en traición<sup>108</sup>.

---

<sup>107</sup> “Desde el principio no sólo sometieron este país sino que sometieron a muchos limítrofes intimidados por su audacia”. (II 18, 1).

<sup>108</sup> “Éstos habían sido expulsados de su propia ciudad, pues sus mismos conciudadanos habían salido contra ellos, por haber traicionado a sus propios parientes y amigos. En efecto, cuando los cartagineses se veían oprimidos por la guerra, dieron acogida a estos galos. Pero, en primer lugar, al surgir una disputa entre los soldados y sus generales a propósito de sus soldadas, los galos se lanzaron al punto a saquear la ciudad de los agrigentinos, en la que habían sido establecido como guarnición; eran entonces más de tres mil. Después, cuando la asediaban los romanos, fueron trasladados a Érice, para prestar allí el mismo servicio, e intentaron traicionar a la ciudad y a los asediados. En ello fracasaron y, por eso, se pasaron al enemigo. Éste confió en ellos y los galos saquearon el templo de Afrodita Ericina. Los romanos se dieron cuenta muy claramente de su deslealtad, y así que acabaron la guerra contra los cartagineses,

Escipión aconseja a Sempronio, poco antes de Trebia, que difiera la batalla, “pues creía, además, que la **versatilidad** (ἄθεσία) de los galos no les mantendría leales a los cartagineses cuando éstos estuvieran inactivos y se vieran obligados a permanecer ociosos, sino que harían alguna cosa nueva contra ellos”. (III 70, 4). Aníbal hacía una evaluación similar<sup>109</sup>.

— **Dolosos**. Senones y boyos violan el derecho de gentes<sup>110</sup>. Años después, en Asia, Cneo Manlio derrotó a los galos y los tectosages solicitaron negociar la paz, pero difirieron los encuentros, maquinando para matar al cónsul romano. (XXI 39, 4).

— **Fatigables**. No resisten las penalidades. Al narrar cómo Aníbal atravesó terrenos cenagosos para llegar a Etruria, afirma: “Puso a su hermano Magón como jefe de la retaguardia, más que nada porque los galos eran blandos y aborrecían las penalidades; si, al sufrirlas, intentaban retroceder, Magón podría impedirselo con la caballería, que se les echaría encima”. (III 79, 4). A una conclusión parecida hubo de llegar Átalo, “que no extraía de ellos provecho alguno”. (V 78, 1-3) Por ello, Aníbal intentará aprovechar el impulso inicial galo.<sup>111</sup> En la batalla del río Clusium, los tribunos romanos también son perfectamente conocedores de la circunstancia. (II 33, 1-6).

— **Indisciplinados**. Describe así el final en Metauro: “Tras su victoria, los romanos saquearon en el acto el campamento enemigo y mataron a muchos galos tendidos, ebrios, en sus literas; parecía que degollaran víctimas para el sacrificio”. (XI 3, 1).

— **Poderosos militarmente**. A pesar de esta caracterización (inconstancia, dolo, falta de resistencia, indisciplina...) fueron mercenarios de púnicos<sup>112</sup>, romanos, masaliotas (III 41,9), Filippo V (V 3, 2), Antíoco III y Molón (V 53), Ptolomeo IV Filópator (V 65, 10), Antíoco IV Epífanos (XXX 25, 5)... es decir, prácticamente sirvieron en todos los estados poderosos del Mediterráneo y del Próximo Oriente, en la época historizada por Polibio. Causaban temor entre itálicos (II 23, 2-14) y griegos (II 35, 9).

---

hicieron lo más conveniente: desarmar a los galos, meterles en navíos y situarles fuera de los límites de Italia. De modo que los epirotas, si se razona correctamente, ¿podrán no aparecer cómo causantes de sus propias desgracias, si convirtieron a estos galos en guardianes de la democracia y de las leyes, y pusieron en sus manos la más próspera de sus ciudades?”. (II 7, 6-11).

<sup>109</sup> “Temía la **inconstancia** (ἄθεσία) de los galos, e incluso algún atentado contra su persona, porque sus relaciones con ellos eran muy recientes, de modo que se preparó unas pelucas, adaptadas a las diferentes edades de la vida y a sus distintos aspectos, y las utilizó cambiándolas continuamente”. (III 78 2-3).

<sup>110</sup> Ver nota 23.

<sup>111</sup> “Pretendía aprovechar el ardor de los galos cuando todavía estaba intacto”. (III 70, 10).

<sup>112</sup> Aníbal los utilizó como parte de sus tropas escogidas en su golpe de mano para tomar Tarento –VIII 31, 1–, si bien, en las batallas del inicio de su campaña itálica, pretendía conservar a sus veteranos de Iberia y sacrificaba a los galos.

El embajador de los etolios, Cleneas de Etolia, presume de que fueron el único pueblo entre los griegos que se atrevió a hacer frente a Brenno, mientras que Polibio, en su elogio fúnebre de Átalo destaca, entre otras cosas, su triunfo sobre los galos en Delfos, donde derrotó al “pueblo más belicoso y duro de Asia”. (XVIII 41, 7). Los galos fueron capaces de derrotar a Éumenes, que había resistido a Filipo y a Antíoco. (XXIX 22, 4).

Aunque el propio Polibio reconoce que la causa profunda de su proceder es otra<sup>113</sup>, Flaminio introduce en su argumentación la idea de que Macedonia era un dique frente a tracios y galos, vital para asegurar la seguridad de Grecia. (XVIII 37, 8-9).

Al describir al reyezuelo Ortiago, destaca sus aptitudes naturales para la guerra: “Y, cual corresponde a los galos, era hombre recio y viril para las acciones de guerra”. (Suidas). (XXII 21, 4).

— **Terribles y salvajes.** Destaca su aspecto terrible. Narra cómo decapitan a sus víctimas (III 67, 2-3) y cómo, en ocasiones, no hacen prisioneros, como en el desastre sufrido por Cayo Postumio, en la Cisalpina, en el 216 a.C. (III 118, 6). En esta línea, describe el carácter de sus incursiones en V 111, 2: “Devastaron, de manera salvaje y violenta, las poblaciones del Helesponto y acabaron por poner sitio a Ilion”.

— **Soberbios e injustos.** En el libro III, cuando Polibio está indicando temas y asuntos que explicará, podemos leer: “En tercer lugar, cómo los romanos, tras haber humillado **la soberbia de los galos** (τὴν Γαλατῶν ὕβριν), se aprestaron a dominar, sin admitir rivales, los territorios asiáticos y liberaron a los habitantes de la parte hacia acá del Tauro, del **terror de los bárbaros y de la injusticia de los galos** (βαρβαρικῶν φόβων καὶ τῆς Γαλατῶν παρανοίας)”. (III 3, 5).

Dice que los asiáticos se alegraron mucho de la victoria de Manlio sobre los galos<sup>114</sup>.

— **Locos/irracionales.** Su locura es otro lugar común en Polibio. Además de en XXI 41, 2, podemos encontrar la idea en II 35, 3, cuando valora la actuación celta en la guerra galo-romana del 225 a.C.: “Absolutamente todo, y no sólo una parte, de lo que hicieron los galos fue en lucha más guiada **por el coraje que por el cálculo**” (τῶν Γαλατῶν θυῶ ἄλλον ἢ λογισῶ). Inmediatamente después afirmará que, por el contrario, los romanos se les opusieron “con inteligencia y cálculo” (II 35, 8).

<sup>113</sup> “No quiso despojar a los macedonios de su Imperio, porque así aquéllos (*los etolios*) quedarían dueños de Grecia”. (XVIII 34, 1).

<sup>114</sup> “Todos los que viven hacia acá del Tauro se alegraron menos de la caída de Antíoco (por la que veían que unos se libraban de tributos, otros de tropas de ocupación y todos del yugo real), que del hecho de que se les eximía del terror a los bárbaros; comprendían que quedaban ya lejos **de su soberbia y de su locura** (ὕβρεως καὶ παρανοίας)”. (XXI 41, 2).

Valoración general: Aunque elogia a algunos galos a título individual –al rey Cávaro, que media entre los bizantinos y Prusias (VIII 22), o al reyezuelo Ortiago (XXII, 21), además de a Quiómara, esposa de Ortiagonte, que se venga de un centurión que la había violado (XXI 38)–, sólo se les alaba colectivamente en una ocasión, cuando Polibio afirma que hicieron la guerra “noblemente” contra los romanos “ocho años después de que se hubiera repartido la tierra” (I 23,1-2); hasta aquí llega el megalopolitano cuando se trata de vilipendiar la política, pretendidamente demagógica, de Cayo Flamínio.

Pero, no obstante, el predominio de las valoraciones negativas es absoluto, quedando patente la antipatía y el desprecio de Polibio en numerosas citas<sup>115</sup>.

La caracterización etnográfica de su modo de vida es tópica y pobre, a menudo contradicha por el propio Polibio al ofrecer otras informaciones.<sup>116</sup>

---

<sup>115</sup> Polibio celebra como un “espléndido ejemplo” que Prusias –al que en otras ocasiones ha denigrado–, tras aniquilar a los galos en una batalla, “masacró a sus mujeres e hijos en su propio campamento (...) librando así de un gran miedo y peligro a las ciudades del Helesponto”. (V 111, 6-7).

Licisco, embajador acarnanio, acusa a los etolios –concretamente a sus generales Látabo y Nicóstrato–, ante los espartanos, de haber mostrado un comportamiento vil, calificándolo como “hazañas más bien propias de escitas y galos”. (IX 34, 11).

En algunas partes de su relato, puede comprobarse cómo Polibio ya ha tomado partido en contra de los galos, mientras la diplomacia romana duda: “En aquella misma época, llegaron de Roma ciertos mensajeros: primero, Marco Junio, para dirimir las diferencias de los gálatas con el rey Ariarates. Pero luego que los trocmios no lograron, por sí mismos, desgajar territorio alguno de la Capadocia, antes bien, cuando procuraron conseguirlo, se encontraron con el castigo que merecían, apelaron a los romanos e intentaron calumniar a Ariarates”. (XXXI 8, 1-2)

El Senado superará pronto su “complejo galo”, favoreciendo el triunfo celta sobre Éumenes –XXX 18, 10-12– y acogiéndoles como aliados siempre que les pareciera conviniente, bien en la Cisalpina –buscan la alianza de vénetos y cenomanos para poder atacar por la espalda a ínsubres y boyos (II 23, 2)–, bien en Asia. (XXX 28). Además, no tendrán inconveniente en aceptar legados gálatas en el Senado. (Ver XXXI 32, 1, para su envío por parte de Prusias, y XXXII 1, 5-6, para su recepción en el Senado).

Podemos rematar esta antología del desprecio polibiano hacia el galo, con la confesión del objetivo de la narración de la guerra galo-romana del 225 a.C.: “Así nuestros descendientes no ignorarán tales hechos ni se asustarán ante incursiones súbitas e irracionales de los bárbaros: podrán recordar que su linaje es poca cosa y deleznable, si se aguanta y se ponen a prueba todas las posibilidades, antes de ceder a cualquier necesidad”. (II 35, 6). Polibio refuerza esta idea de la debilidad de los galos (frente a su fortaleza aparente) destacando “en cuán poco tiempo los galos fueron expulsados de las llanuras del Po”. (II 35, 4).

<sup>116</sup> “Habitaban aldeas no amuralladas, y no usaban de más ajuar que el estrictamente necesario. Dormían en lechos de hojarasca, comían carne y sólo practicaban la agricultura y la guerra, por lo cual su vida era muy simple. Entre ellos, artes y ciencias eran algo desconocido. Sus únicos bienes eran el ganado y el oro, ya que, dado su género de vida, eran lo único que

**CELTÍBEROS:**

La visión polibiana es francamente negativa, pues les acusa de *traición* (προδοσία) en X 6,1-5 y en X 7, 1-3, y de *faltar a su palabra* (παρασπόνδως) en XIV 8, 9-10, y de no comportarse como vencidos que ceden a las circunstancias –resistentes– (XXXV 2, 13-14), de *ser fanfarrones*<sup>117</sup> (εγαλοφρονεῖν) (XXXV 3, 4) y de belicosos (de hecho, en I 2,6, Polibio ya había calificado, en general, a los pueblos occidentales de Europa como “belicosísimos”); aunque reconoce que son poderosos militarmente: en XIV 7, 4-9, su llegada levanta la moral de Sifax y los cartagineses, que habían padecido grandes desastres frente a Escipión; asimismo, Polibio califica la Guerra Celtibérica como “de fuego” por su encarnizamiento (XXXV, 1); también reconoce su valor, tanto en la batalla de las Grandes Llanuras, donde “lucharon bravamente” (XIV 8, 9), como en los comentarios del general Quinto Fulvio, quien, a su regreso de su servicio en Celtiberia, había difundido en Roma su fama de “valerosos”. (XXXV 4, 2).

En XI 31, 1-6, donde recoge un discurso de Escipión antes que dirigirse a dar batalla a Indíbil, que, ahora, no acepta la sumisión a Roma, en primer lugar, se distingue perfectamente entre iberos y celtiberos y, en segundo, se muestra como los iberos han colaborado militarmente, en gran medida, con los romanos, mientras que los celtiberos han estado, en la mayoría de las ocasiones inclinados hacia el bando púnico<sup>118</sup>.

---

podían llevarse fácilmente a todas partes y trasladarlo según sus preferencias. Ponían su máximo empeño en formar clanes, porque, entre ellos, se consideraba el más poderoso y el más temible el que diera la impresión de tener la máxima cantidad de clientes y asociados”. (II 17, 9-12). Presenta su modo de vida como el paradigma de la simplicidad, pero, después se contradice, porque, por ejemplo menciona ciudades galas, como la de los turineses (III 60, 8-9) o Mediolanum (II 34, 10-15), en la Cisalpina, que, no obstante, no debían contar con fortificaciones importantes, ya que la primera fue tomada por Aníbal tras tres días de asedio y la segunda por Cneo Cornelio “por la fuerza”; también menciona Iléberis y Ruscino, más allá de los Alpes. (XXXIV 10, 1).

<sup>117</sup> Nos había preparado para aceptar la opinión senatorial, sobre su fanfarronería, cuando narra su llegada a Cartago, poco antes de la batalla de las Grandes Llanuras, donde fueron aniquilados por Escipión, y cómo se presentaron: “eran cuatro mil y dijeron que eran diez mil, aseguraron que en la batalla eran verdaderamente invencibles, tanto por su presencia de ánimo como por su armamento. (XIV 7, 7).

<sup>118</sup> “Escipión congregó, sin pérdida de tiempo, la asamblea de sus fuerzas en la misma ciudad de Cartagena y les habló de la desvergüenza de Indíbil y de su deslealtad en contra de ellos; adujo multitud de detalles y estimuló a su ejército para la campaña contra los reyes citados. Enumeró, a continuación, las batallas ya libradas contra cartagineses e iberos juntos: si los romanos siempre habían salido victoriosos, argumentó, no era natural que ahora ellos desconfiaran, ni aún en el caso de sufrir alguna derrota ante los iberos que mandaba Indíbil. Por eso, se negaba rotundamente a aceptar por aliado a ibero alguno y afrontaría el riesgo con sólo los romanos, para que quedara muy claro que éstos no habían derrotado a los cartagineses por la ayuda de los iberos, como sostienen algunos, echándoles así de España, <hemos vencido a cartagineses y celtiberos por el coraje de los romanos, por nuestra propia fuerza>”. (XI 31, 1-6).

**IBEROS:**

La valoración polibiana de los iberos es cambiante. En cualquier caso, en general, muestran las siguientes características:

— **Mercenarios.** Lucharon, al servicio de Cartago ya en la I Guerra Púnica, cuando, después de la defección de Hierón, los púnicos han de aumentar su preparación para la guerra. (I 17, 4). También se cuentan iberos entre los mercenarios agrupados en Sica, donde estalló la Guerra de los Mercenarios. (I 67, 7). Naturalmente, lo hicieron también en la II Guerra Púnica y no sólo en Iberia, sino también en Italia, por ejemplo, con Aníbal en Cannas (III 114, 2-4) y con Asdrúbal en Metauro. (XI 2 y 3).

— **Leales.** Justifica el cambio de bando de los iberos por la soberbia y trato desdeñoso de los púnicos. (IX 11, 3; X 35, 8; X 36, 6-7; X 37-38) frente al magnánimo de Escipión –como el dispensado a los rehenes liberados en Cartago Nova (X 18)–.

En X 7, 1-3, Polibio contrapone la traición de los celtúberos con la fidelidad de los aliados de más allá del Ebro. No obstante, a partir del análisis del relato de la batalla de Ilipa, podemos llegar a la conclusión de que Escipión no confiaba tanto en los iberos, a pesar de las numerosas manifestaciones de adhesión<sup>119</sup>.

El megalopolitano reserva el epíteto de bárbaros para los enemigos, evitándolo para los que eligen el bando de Escipión. Cuando no utiliza el gentilicio iberos, se refiere a éstos como **nativos** (κατὰ τὴν χώραν), cuando son tratados desdeñosamente por los púnicos y están gestando su alianza con Roma (X 36, 3-4), pero cuando se refiere a los habitantes de la Galia que Asdrúbal reclutará utiliza el término bárbaros (X 37, 1-5), lo cual demuestra que bárbaro se utiliza con mayor frecuencia cuando son extranjeros y hostiles y se suele evitar si son extranjeros, pero no hostiles.<sup>120</sup>

— **Traidores.** Califica la traición de Abilix como estratagema propia de un ibero y de un bárbaro. (III 98, 3-4). Posteriormente, Polibio presenta como traición la sublevación de Indíbil. (XI 31, 1-6).

A mi juicio, púnicos y romanos, como dominadores de los iberos, son como una imagen reflejada en un espejo: endurecen su trato con los iberos, una vez que consideran derrotado a su adversario, aplicando una estrategia de sometimiento (XI 25, 9-10) que conlleva una respuesta ibera de

<sup>119</sup> “Las fuerzas romanas de que disponía no le bastaban para arriesgar por sí solas un choque, sin el apoyo de aliados; por otro lado, le parecía inseguro y absurdo empeñar una batalla decisiva en la que debería depositar sus esperanzas, íntegramente, en sus aliados. Pero, en medio de sus vacilaciones, las circunstancias le apremiaban y se vio obligado a echar mano de sus iberos, para causar impresión en el enemigo. Sin embargo, la lucha la entablaría con sus propias legiones. Tal era su proyecto”. (XI 20, 6-8).

<sup>120</sup> Ver Martínez López, E.J., 2010, 109-111.

desafección. (XI 29, 3). Pero obsérvese cómo muda la versión polibiana: en su momento, el vejatorio trato de los cartagineses, exigiéndoles tributos y rehenes, cambiando su actitud hacia ellos, había empujado, de forma justificada, a los iberos a los brazos de los romanos; ahora, se destaca su volubilidad: rompieron antes sus juramentos y los rompen ahora. Son traidores<sup>121</sup>.

— **Ávidos de botín.** En la primera refriega contra las tropas de Indíbil, Escipión atrae al llano a los iberos, dejando algunas cabezas de ganado a su alcance. Los iberos pican inmediatamente el anzuelo. (XI 32, 1-4).

— **Barbarie.** La primera y única ocasión en que les aplica el apelativo de bárbaros –dejando de lado la entrega de rehenes de Abilix, en Sagunto, movido por un cálculo de beneficio personal– se produce justo en el momento en que, haciendo defección, se enfrentan a Escipión por primera vez.<sup>122</sup> Se narra en XI 32, 5-7, donde muestran características que habitualmente se atribuyen a los bárbaros: valentía e irracionalidad.

— **Inferiores.** Siendo la Historia polibiana, en buena medida, una narración de guerras, esta inferioridad sería sobre todo militar. Por ello, Escipión, prefiere que, en la batalla de Ilipa, los romanos lleven el peso del combate (XI 20, 6-8) y, por eso, las fuerzas de Indíbil, presentadas como inferiores ya en XI 32, 7, son derrotadas por las de Escipión. Polibio refleja la inferioridad táctica de los iberos, pues su infantería sólo se sostenía con el apoyo de la caballería, seguramente su elemento más potente. (XI 33, 3).

#### ETNOGRAFÍA POLIBIANA: CUADRO RESUMEN

PUEBLO DESCRITO	ACTITUD FRENTE A ROMANOS O AQUEOS
<p><b>Romanos. Valoración general positiva</b><sup>123</sup>: magnitud de sus hazañas, gran capacidad para encajar, superiores militarmente, enemigos de la iniquidad, austeros, enérgicos, razonablemente audaces e ingeniosos, benignos y magnánimos, capaces de conservar el imperio, religiosos, respetuosos con el derecho de gentes, garantes del orden en los mares, incorruptibles; también se destaca la excelencia de su constitución política VS violentos, crueles, tacaños, excluyentes, represores, amorales, ladinos, altaneros, duros, odiosos y bárbaros<sup>124</sup>.</p>	<p>Polibio fue llevado como rehén a Roma, tras la batalla de Pidna (168 a.C.), que determinó la derrota del rey Perseo, como consecuencia de la tibia actitud de la Liga Aquea durante el conflicto, durante el cual Polibio fue <i>hiparco</i>. Bien acogido por la familia de los Escipiones, hubo de hacer de la necesidad virtud, de tal manera que su historia sirve para 1 justificar el dominio romano y 2 ensalzar las figuras de Escipión y de Escipión Emiliano. Para tal propósito, puede criticar los defectos del resto de romanos, a los que aventajaban.</p>

<sup>121</sup> Ver Martínez López, E. J., 2010, 92-93.

<sup>122</sup> Anteriormente, al igual que muchos habían militado en las filas romanas, habían combatido junto a los cartagineses contra Escipión, pero no en solitario.

<sup>123</sup> Recuérdese que Polibio describe el Imperio Romano como “la obra más bella de la Fortuna”.

<p><b>Cartagineses. Valoración general ambivalente. No resisten la comparación con los romanos:</b> magnitud de sus hazañas, gran capacidad para encajar, capaces militarmente, corajudos y pundonorosos, razonablemente audaces e ingeniosos, opulentos, marineros, demócratas<sup>125</sup> VS ambiciosos y con afán de dominio, avaros, injustos, soberbios y crueles, pérfidos, traidores y embaucadores, locos y chismosos.</p>	<p>Enemigos de los romanos, enfrentados en tres guerras entre los años 264 y 146 a.C. Polibio es ambivalente en su valoración. Por un lado, ensalza su capacidad militar –culminada en la figura de Aníbal– y su riqueza (lo que da esplendor al triunfo romano –y especialmente a Escipión–), mientras que, por otro, critica su soberbia y perfidia, lo que invita al lector a aceptar y celebrar el triunfo romano, algo especialmente importante por lo que se refiere a su público griego.</p>
<p><b>Griegos.</b> Responsables de sus desastres por deslealtad, cobardía e ignorancia; primarios, irreflexivos e ingratos; corruptíbles, volubles, poco inclinados a los romanos, laxos en cuanto a los vicios; pendencieros, ignorantes y más acostumbrados a mandar que a ser mandados; educados en la fanfarronería, la avaricia y la desidia; amigos de los placeres y enemigos de las penalidades.</p>	<p>La valoración global de los griegos es negativa, porque sólo hacer recaer sobre ellos mismos la responsabilidad de sus desgracias, puede exonerar a Roma de toda culpabilidad.</p> <p>Ahora bien, lo más significativo, a mi juicio, es que la opinión de Polibio varía totalmente dependiendo de qué griegos se trate: propios y/o aliados, neutrales o enemigos.</p>
<p><b>Aqueos:</b> Equidad, filantropía, poder de persuasión y racionalidad, defensa de la libertad individual y promoción de la concordia<sup>126</sup>; fiabilidad y la probidad íntegra; amor innato a la libertad, virtuosos, humanitarios y hospitalarios, respetuosos de lo divino, austeros, corajudos y fiables.<sup>127</sup></p>	<p>Polibio era natural de Megalópolis, ciudad de la Arcadia y llegó a desempeñar cargos de responsabilidad en la Liga Aquea.</p> <p>Todos los adjetivos aplicados a los aqueos globalmente, pero individualizados como etnia, dentro de los helenos, son positivos.<sup>128</sup></p>

<sup>124</sup> Las descalificaciones a menudo aparecen en boca de algún enemigo de los romanos, caso de embajadores como Agelao de Naupacto y Licisco, o de los exploradores de Filipo. En cualquier caso, Polibio intenta neutralizar la imagen de los romanos como bárbaros, introducida en boca de sus personajes, para lo cual, a veces, demoniza a sus rivales griegos –en XX 9-10, la perversión no reside tanto en el concepto romano de *deditio*, sino en la ignorancia/locura (*ἀγνοία*) de los etolios, que no lo entienden; son los responsables de sus males– o infrautiliza el término *βάρβαροι*, sustituyéndolo por *ἄλλοφύλους ἀνθρώπους*, al referirse a los romanos, cosa que no hace en otros casos.

A mi juicio, esta demonización de sus rivales, y especialmente de los gobernantes a los que derrocaron, sean depravados reyes macedonios, degenerados helenos, púnicos, caso de Asdrúbal, último estratega que conoció Cartago, o bárbaros que violan el Derecho de Gentes, es una de las principales estrategias polibianas de legitimación del dominio romano, por encima, incluso, del elogio de las virtudes romanas.

En otras ocasiones, se destacan algunos defectos de los romanos, para, en el marco de una comparación, hacer resaltar las virtudes del joven Escipión.

<sup>125</sup> Polibio hace una valoración positiva de la constitución de los cartagineses, aunque considera que, en la época de la Segunda Guerra Púnica, ya había iniciado su decadencia.

<sup>126</sup> Los aqueos reciben todos estos elogios al ser descrito su régimen político. (II 38, 6-9).

<sup>127</sup> Polibio intenta eximir a los aqueos de las acusaciones de haber violado el derecho de gentes, al haber actuado contra los legados de los exiliados espartanos (XXXIII 6) y contra Lucio Aurelio Orestes y sus colegas. (XXXVIII 9, 1-2).

<p><b>Siracusanos:</b> amantes de la elegancia, el lujo, el refinamiento y los excesos festivos.</p>	<p>Aliados de los romanos durante la Primera Guerra Púnica. Durante la Segunda cambiaron de bando, con el joven Hierónimo, lo que provocó la toma de la ciudad por Marcelo.</p>
<p><b>Rodios:</b> prudentes, prácticos, dignos, prósperos, prestigiosos por la excelencia de su constitución y el carácter de sus ciudadanos VS falta de culminación de sus empresas e ignorancia.</p>	<p>Aliados de los romanos en las guerras contra Filipo, Antíoco y Perseo. No obstante, ciertas vacilaciones en este último conflicto y un (no deseado por los romanos) intento de mediación les hicieron caer en desgracia ante el Senado<sup>129</sup></p>
<p><b>Atenienses:</b> pueblo caracterizado por viveza y acritud; sensatos, famosos y prudentes (en el pasado);</p>	<p>Atenas en los siglos III-II a.C estaba replegada sobre sí misma y no desempeñaba el papel internacional de antaño. No obstante, en la II Guerra Macedonia se posicionó al lado de Roma, junto con Rodas y Pérgamo. Sus aspiraciones eran modestas y regionales.</p>
<p><b>Bizantinos:</b> generosos, justos, aunque mediocres en asuntos bélicos.</p>	<p>Destacan sus repetidas guerras contra los tracios. Hicieron la guerra contra los rodios. No obstante, posteriormente, combatieron junto a los rodios –y romanos– contra Filipo, destacando en la batalla naval de Quíos.</p>
<p><b>Focenses:</b> prudentes.</p>	<p>Sus dirigentes se esforzaron por mantenerse neutrales en la guerra entre Antíoco y los romanos.</p>
<p><b>Cretenses:</b> avaros, tacaños, pendencieros, crueles, versátiles, inmorales, estafadores, poco serios y pésimamente formados. Destacan como mercenarios.</p>	<p>Creta esta dividida en guerras intestinas y no jugaba ningún papel internacional. Puede que la inquina polibiana –sin duda intensa– tenga que ver con su desconfianza y desprecio hacia los mercenarios.</p>
<p><b>Etolios:</b> avaros, dolosos, injustos, malvados, locos/irracionales, ignorantes/necios, impíos, belicosos, audaces, crueles, coléricos/furiosos, fanfarrones, bárbaros, instrumentalizados, soberbios.</p>	<p>Son los archienemigos de los aqueos. Se enfrentaron en la llamada Guerra de los aliados (220-217 a.C.) y, posteriormente en la Primera Guerra Macedónica. (215-205 a.C.). En la Guerra de Antíoco (192-188 a.C.), se aliaron con éste contra los romanos.</p>

<sup>128</sup> Las críticas –durísimas– Polibio las aplica a aquellos líderes que pertenecen a las facciones contrarias, especialmente Calícrates de Leonté, líder de la facción pro-romana entreguista, y Dico y Critolao, líderes de la facción anti-romana.

No obstante, incluye, junto a beocios, focenses, dorios, locros, algunos habitantes del Golfo de Jonia y macedonios, a los aqueos –aunque diluidos en el gentilicio peloponesios, usado en escasísimas ocasiones– en la relación de pueblos que se labraron su desastre (por la ignorancia de dejarse arrastrar por esos líderes). (XXXVIII 3, 8-12).

<sup>129</sup> Estos dos momentos se corresponden, en Polibio, con las loas (primero) y las descalificaciones (después) a los rodios.

<sup>130</sup> Tal como se manifestó anteriormente, Polibio consideraba a los macedonios más como súbditos y soldados que como ciudadanos y, por eso, la opinión que tiene de ellos está íntimamente relacionada con la valoración del soberano al que sirven, lo que se refleja, claramente, cuando siguen a Filipo el Impostor. En general, la valoración de los soberanos macedonios es mejor en los tiempos pretéritos (Filipo, hijo de Amintas, Alejandro) y se deteriora en los contemporáneos, cuando se enfrentan a los romanos.

<p><b>Macedonios:</b> desagradecidos, sometidos y con pocas aptitudes para la política, que les incapacitan para gobernarse a sí mismos; aptos para la guerra.<sup>130</sup></p>	<p>Mantuvieron con los aqueos una relación de amor-odio: enemigos con Demetrio, aliados con Antígono Dosón, aliados primero y enemigos después (al pasarse al bando romano, defección justificada por Polibio) con Filipo (cuya valoración pasa de óptima a pésima al compás del alejamiento del aqueo Arato y del cambio de alianza). Sus sucesores Perseo y Andrisco fueron aplastados por Roma posteriormente.</p>
<p><b>Molosos:</b> fieles y obstinados.</p>	<p>Se mantuvieron fieles hasta el final a la Casa Real de Macedonia, lo que provocó su ruina.</p>
<p><b>Espartanos:</b> malvados y perversos; necios y simples; locos, pues una audacia excesiva lleva a la insania. No obstante, Polibio reconoce en numerosas ocasiones la bravura espartana.</p>	<p>Son archienemigos de los aqueos. Cleómenes incluso tomó, saqueó y destruyó buena parte de Megalópolis, ciudad natal de Polibio.</p>
<p><b>Beocios:</b> inconstantes, locos, corruptos, hedonistas, cobardes y corrompidos en sus espíritus</p>	<p>Cambiaron continuamente del bando etolio al aqueo y viceversa. (XX 4).</p>
<p><b>Mesenios:</b> poco entusiastas de una guerra justa; débiles/torpes militarmente.</p>	<p>Débiles militarmente, están abocados a ser aliados menores alternativamente de espartanos y de aqueos. En la guerra dirigida por el padre de Polibio, Licortas, dieron muerte a Filopemén.</p>
<p><b>Tracios:</b> bárbaros; vecinos malvados; la cara opuesta de la sobriedad y la firmeza.</p>	<p>Enemigos de los griegos, especialmente de los bizantinos. Destacados mercenarios.</p>
<p><b>Galos:</b> audaces/valerosos, inconstantes, traidores, poco de fiar, versátiles, dolosos, fatigables, indisciplinados, poderosos militarmente, terribles y salvajes, soberbios e injustos, locos/irracionales.</p>	<p>Archienemigos de los romanos y de los griegos. Los galos invadieron Italia en numerosas ocasiones –por última vez en el 225 a.C.– y dieron su apoyo a Aníbal. Los gálatas invadieron Grecia, siendo derrotados en la Termópilas y en Delfos, en 279 a.C., tras lo cual pasaron a Asia. Muy destacados mercenarios.</p>
<p><b>Celtiberos:</b> traidores, fanfarrones, belicosísimos.</p>	<p>Enemigos de los romanos, pues aparecen primero como aliados de los cartagineses y, posteriormente defendiendo su independencia frente a los romanos en una “guerra de fuego”. (Guerra Celtibérica). Mercenarios.</p>
<p><b>Iberos:</b> leales VS traidores, ávidos de botín, bárbaros e inferiores militarmente.</p>	<p>Durante la Segunda Guerra Púnica militaron en ambos bandos; sistemáticamente se destaca su lealtad cuando militan junto a Escipión y su traición, y otros caracteres negativos, cuando combaten contra él. Mercenarios.</p>

### CONCLUSIÓN:

A mi juicio, queda demostrado que la etnografía de Polibio responde a criterios de oportunidad política. Sólo así puede explicarse, por ejemplo,

que los iberos *–pro indiviso–* sean fieles, al pasarse, de forma justificada, a los romanos, hartos de la perfidia púnica, y, al poco, cuando Indíbil se subleva contra Escipión, sean *–pro indiviso–* traidores. La decisión política de un líder puede modificar, de forma vertiginosa, el “carácter nacional” de un pueblo.

Por otro lado, es tendenciosa, pues, invariablemente, los enemigos de los romanos, y aún más los archienemigos de los aqueos –especialmente etolios y lacedemonios–, acumulan descalificaciones montañosamente.

Una última prueba en tal sentido, es la aplicación de epíteto “bárbaro”, verdadera arma polibiana de destrucción masiva de la dignidad de la víctima de sus iras: se aplica a los enemigos, pero no a los aliados. En el caso de los iberos, sólo reciben tal descalificación cuando se sublevan contra Escipión, verdadero héroe de la epopeya polibiana.

Personalmente, considero que 1 Polibio no merece ser considerado como el paradigma del historiador objetivo; 2 sus informaciones no deben tomarse como un guión a seguir a la hora de intentar reconstruir los acontecimientos del Mediterráneo Helenístico Antiguo (por lo menos nunca de forma exenta de crítica); y 3 es legítimo buscar otras líneas interpretativas, aún en el caso de que no cuenten con el respaldo explícito de las fuentes literarias, pero sí con el apoyo de los testimonios de otras ciencias auxiliares.

#### **BIBLIOGRAFÍA:**

Harris, Marvin: “Antropología cultural”, 1990. (Primera edición inglesa de 1983). Alianza Editorial. Colección Libro de bolsillo 1.464.

Martínez López, Enrique Javier: “Descifrando el código polibiano en lo relativo a los bárbaros”. ARSE 44, 2010.

La traducción castellana de las Historias de Polibio utilizada ha sido la de M. Balasch Recort, publicada por la editorial Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 1981).

